

AINKAA



Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832 / Enero - junio de 2018



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín

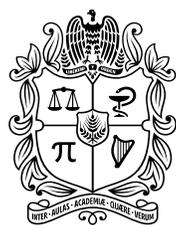


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

AINKAA 

AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 2 - N° 3 / Enero - junio de 2018



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



VOLUMEN

Volumen 2 - N° 3

EDICIÓN

Enero - junio de 2018

DIRECTORA

Sofía Valencia Osorio, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

COMITÉ EDITORIAL

Manuela Arango Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Juan Felipe Duque Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Mónica Liseth García Pérez, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Vanessa Estefanía Ospina Ramírez, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Jorge Luis Vélez Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Mónica María Uribe Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Dr. Juan Antonio Zornoza Bonilla, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Ramón Salazar Prada, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Anyela Heredia, Universidad de Antioquia.

Bladimir Ramírez Valencia, Universidad de Antioquia.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Oficina de Comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Diseñadora: Melissa Gaviria Henao.

Comunicadora: Marcela Díaz Soto.

Periodista: Carolina Baena Zapata.

PORTADA

Jorge Luis Vélez Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Contacto: jlveleza@unal.edu.co

CONTACTO

Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.

Calle 59A N° 63-20 - Núcleo el Volador, Bloque 43, piso 4, oficina 414- 415.

Correo electrónico: ainkaa_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Suramérica

Contenido

Editorial

Artículos

- 13 *Aspectos políticos en la obra de Emil Michel Cioran*
Jorge Diego Mejía Cortés
Universidad de Antioquia
- 27 *Llanaditas: participación ciudadana que transforma territorios marcados por el conflicto armado*
Luisa Fernanda Delgado Mejía y Alejandro Osorio Cadavid
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
- 43 *Dialéctica de estrategias, la espiral de la Guerra Fría: el caso del ELN y las Fuerzas Militares colombianas*
Susana Gil Jaramillo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Traducciones

- 71 *Ecología humana de Gregory Knapp*
Traduce John Jairo Alzate Álvarez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Entrevistas

- 83 *La necesidad de El capital: una entrevista con Michael Heinrich a los 150 años de la publicación de El capital*
Juan Felipe Duque Agudelo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

AINKAA 

Editorial

Juan Felipe Duque Agudelo
Integrante del Comité Editorial
de la Revista Ainkaa

Con el presente número de Ainkaa se completa un año de publicación continua de una revista pensada, compuesta y dirigida para los estudiantes de Ciencia Política. No es menor cosa, con casi dos décadas de existencia en esta sede, el programa de Ciencia Política todavía no contaba con un espacio para el desarrollo científico y editorial propio del estudiantado. Sobra explicar las razones de por qué esto es importante, pero solo digamos que ante las desafortunadas —y cada vez más excluyentes— prácticas y reglamentaciones en materia de producción y difusión del conocimiento científico, no solo resulta un desafío, sino una justa causa, la creación y prolongación de proyectos estudiantiles como Ainkaa.

Los inicios de este espacio se remontan a las asambleas de estudiantes del

año 2014. Allí, como algunos alcanzarán a recordar, se discutieron cuestiones en torno a la reforma de la malla curricular del pregrado, el quehacer del politólogo y la naturaleza de la Ciencia Política. Para ese entonces se percibía un aire de zozobra en el ambiente, muchos estudiantes y algunos docentes manifestaban su frustración respecto a la baja calidad del programa en casi todos sus componentes. Para los que apenas ingresábamos ilusionados a la Universidad en esos momentos, no podía haber un panorama más desalentador. Si bien hoy no podría decirse que desapareció aquel tufillo putrefacto, sí se respiran nuevos y tímidos aires en los pasillos.

Es muy significativo, por ejemplo, que además de Ainkaa, recientemente haya surgido otra iniciativa estudiantil como la Revista Intercambio de estudiantes de Economía, que la Revista Quirón de estudiantes de Historia esté liderando iniciativas cada vez más ambiciosas y que el proyecto editorial de Kabái, después de más de 20 números, se mantenga en pie como la revista de estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. También lo es, que desde el año pasado el estudiantado de la sede haya ganado a pulso una enorme cátedra diseñada y desarrollada igualmente por estudiantes, como es la Cátedra Estudiantil Universidad, Participación y Sociedad. Precisamente, cuando conformamos el Comité Organizador de Ciencia Política y la Revista Ainkaa con el fin de “dignificar la carrera”, buscábamos que se replicaran espacios como estos dentro del departamento de Ciencia Política y de la Universidad Nacional. De manera

que los estudiantes se han mostrado como una potencia, una fuerza motriz capaz de generar nuevos espacios académicos y políticos a pesar de todas sus dificultades.

En momentos como los que hoy vive el país, estas experiencias deberían provocar reflexiones que trasciendan nuestra formación profesional y nos permitan explicar y —¿por qué no?— actuar sobre las problemáticas que configuran la actual coyuntura política a nivel nacional. En octubre del 2016, por ejemplo, los estudiantes, las víctimas, los movimientos sociales y ciudadanos y una gran masa sensibilizada, ocuparon las calles de las principales ciudades del país para insistir en la necesidad de la paz y en el avance de las negociaciones con las insurgencias, muy a pesar de que el mecanismo de refrendación de los acuerdos con las FARC-EP tuviera un resultado negativo. En realidad, tanto el famoso “no” del plebiscito como las grandes movilizaciones en defensa de los acuerdos de paz, solo son expresión del casi total aislamiento con el que se llevaron a cabo las negociaciones.

En efecto, que la sociedad civil haya brillado por su permanente ausencia y desarticulación respecto a las negociaciones, implicó que una gran parte de la población fuera presa fácil de la desinformación y la manipulación política que llevó a los resultados del plebiscito. De la misma forma, la contundencia y espontaneidad de las movilizaciones en los días que sucedieron al “no”, revelaron que existían voces que no habían sido escuchadas y que, además, no podían manifestarse simplemente depositando una papeleta en

las urnas. Menos de dos años después, la misma situación reaparece dentro de la coyuntura electoral. De hecho, pareciera que uno de los puntos clave en el debate de quienes aspiran asumir la Presidencia de la República en el periodo 2018-2022, fuera la continuidad de la agenda de paz. Y, si como parece perfilarse, la paz tiene un freno de mano en las elecciones, no solo se está traicionando a las insurgencias, se traiciona a gran parte de la sociedad civil organizada, a las fuerzas democráticas y a las víctimas del conflicto, que desde hace décadas han pugnado por hechos de paz.

De ahí que resulte de gran importancia la participación autónoma de las comunidades, de la ciudadanía y de los grupos organizados en cualquier espacio: en el barrio, en la vereda o en los salones de la Universidad. Nadie pide permiso para participar, del mismo modo como nadie ofrece tan fácilmente la participación. Es siempre una disputa, un equilibrio inestable en el que se miden las fuerzas y se definen las repercusiones de las decisiones políticas. Solo si cada vez más actores sociales y políticos participan del largo y complejo proceso que es la paz —trascendiendo de la simple negociación entre el Gobierno Nacional y las insurgencias— esta podrá blindarse de sus más íntimos adversarios. De igual forma, solo si la Universidad, sus aulas, sus cátedras y sus paredes se pintan de participación, ella podrá defenderse de los más profundos enemigos de la ciencia, la razón y el pensamiento crítico.

Con ese espíritu participativo, los estudiantes pertenecientes a la Revista Ainkaa de Estudiantes de Ciencia Política y al Co-

mité Organizador de Ciencia Política, presentamos a la comunidad académica, y al público en general, el tercer número de Ainkaa. Aquí encontrarán cinco contribuciones relacionadas con los campos de teoría política, conflicto armado colombiano, ecología política y economía política. De estas, tres constituyen artículos de reflexión o investigación, una inaugura la sección de traducciones dentro de la revista y la última corresponde a la ya habitual sección de entrevistas. Esperamos que la comunidad académica se apropie críticamente de la totalidad de este número, especialmente, los estudiantes del pregrado de Ciencia Política de la Universidad Nacional Sede Medellín, que poco a poco comienzan a utilizar a Ainkaa como esa tribuna en la que pueden argumentar, disentir y, más importante todavía, leer a los colegas que a diario ven en los salones de clase.

Agradecimientos

Agradecemos al término de este tercer número a la Oficina de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, a los ponentes que nos han acompañado en los Coloquios de Estudiantes y de Egresados de Ciencia Política organizados por el COCP, a los estudiantes del pregrado que crítica y propositivamente han aportado a este espacio; así como a los estudiantes de otras carreras y universidades que han asistido a los espacios propuestos y que hicieron parte de esta convocatoria con sus artículos, a ellos los exhortamos a seguir con esta ardua tarea de escribir.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Aspectos políticos en la obra de Emil Michel Cioran

Jorge Diego Mejía Cortés
Universidad de Antioquia





AINKAA

Aspectos políticos en la obra de Emil Michel Cioran

Jorge Diego Mejía Cortés¹

Resumen

En junio de 2017 se cumplieron 22 años de la muerte de Emil Michel Cioran, controvertido filósofo y escritor rumano, cuya ideología proclive al criptofascismo, siempre suscitó debates entre los estudiosos de su obra. Aspectos como el aparente suicidio de su amante, Simone Boué y su pasión por Juan Sebastián Bach y por Dostoievski, marcaron su existencia. Su muerte a los ochenta y cuatro años, a pesar de las ideas suicidas que sostuvo en vida, hacen de él un personaje desconcertante y fascinante que aún suscita polémica entre admiradores y detractores, cuya posición política nunca fue del todo clara y no ha sido explorada en su extensión.

Palabras Clave: Cioran, Política, Fascismo, Filosofía, Existencialismo.

1. Docente Normalista, Normal Superior de Envigado. Estudiante de Ciencias Políticas Universidad de Antioquia. Coordinador de la Tertulia Literaria Universidad de Antioquia.

Introducción

Muchos académicos y simpatizantes que han estudiado la obra de este abrumador escritor rumano afirman que su filosofía pertenece al terreno de lo absurdo², que fue un anarco-existencialista, un misántropo y un hereje. Incluso sus detractores no le perdonan su temprana ideología simpatizante del régimen nacionalsocialista de la Guardia de Hierro Rumana. Por consiguiente, la obra de E.M. Cioran y su relevancia en el campo de la filosofía sigue siendo rechazada —cuando no desconocida— por algunos intelectuales. No en vano está cargada de una desoladora irreverencia que fluctúa entre el humor negro y la blasfemia. A pesar de ello, no se puede negar que en buena parte de la extensa obra de este *aciago demiurgo* se esconde un inevitable pensamiento político, una serie de reflexiones pesimistas, con argumentos en algunos casos contradictorios y en otros desalentadores y sacrílegos, especialmente para su época. Acerca de Cioran el profesor Bradatan³ (2016) en la Revista *Los Ángeles Review of Books* afirmó lo siguiente:

Para algunos, fue uno de los pensadores más subversivos de su época, un Nietzsche del siglo XX solo que más sombrío y con un mejor sentido del humor. Muchos pensaban que era un loco peligroso, sobre todo en su juventud. Sin embargo, según otros, simplemente era

un encantador joven irresponsable que no constituía ningún peligro para los demás, tal vez sólo para sí mismo. Cuando su libro sobre el misticismo llegó a la imprenta y el tipógrafo se percató de cuán blasfemo era su contenido, se negó a tocarlo, era un buen hombre temeroso de Dios; el editor se desentendió del asunto y el autor tuvo que publicar sus blasfemias en otra parte, por cuenta propia.

Cioran despertó en un buen número de filósofos simpatía por la particularidad de sus textos, por la manera lapidaria de abordar la vida, así como por su particular visión de la religión y por supuesto de la política; sin embargo, no todos comparten un concepto tan romántico del rumano. En un debate que tuvo lugar en el Ateneu Barcelonés, el profesor Ramón Alcoberro⁴ (s.f.) a propósito de su postura política y filosófica argumentaba que:

La verdad es que Cioran poco tenía de anarquista y por lo menos a la mayoría, sus textos dejaron de interesarnos muy pronto. Desprendían ya entonces un desagradable tufo mesiánico, y repetían tópicos literarios que de por sí [sic] eran viejos en tiempos del Barroco (el tedio, la muerte, Dios, etc.), aunque resumidos de una forma elegante y casi simpática. Pese a no invitar para nada al arrepentimiento (pues no es la modernidad nada apta para arrepentirse), toda la obra de Cioran se hace muy previsible cuando has leído un par de libros. (pág. 1)

2. La filosofía del absurdo está vinculada al campo del existencialismo, siendo más un hipónimo de nihilista que una tesis aislada de la primera. Su origen se remonta a la obra de Albert Camus.

3. Profesor de humanidades en el Tecnológico de Texas. Profesor de Filosofía en la Universidad de Queensland, Australia.

4. Licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona, fue militante antifranquista y miembro de las Juventudes Revolucionarias Catalanas. Fue detenido y encarcelado en 1975.

La nota con la cual comienza el ensayo de Alcoberro reza: “En la década de 1970 ignorábamos que Cioran había sido un fascista en su Rumanía natal” (Alcoberro, s.f.: 1).

Esta filiación política es una crítica recurrente de su vida privada pero no de su obra en sí. Por una parte, no es fácil rastrear aspectos de su pensamiento político en sus últimos libros, centrados más en un pensamiento filosófico de corte nihilista y existencialista; por otra parte, los primeros libros son casi inasequibles incluso en el país balcánico, dado que muchos no se han traducido del rumano o fueron prohibidos en las escuelas y las bibliotecas públicas, o bien, destruidos; en otros casos, en aquellos libros que se encuentran publicados *a posteriori*, sus letras fueron modificadas por el autor.

Sus primeros años: la Guardia de Hierro

La *Garda de fier*⁵ como movimiento político se gesta un 20 de junio de 1929 en el seno de la organización antisemita y de ultraderecha llamada “La legión de San Miguel”, fundada por Corneliu Zelea Codreanu (1899-1938), cuya ideología era básicamente de corte ortodoxo, fascista y nacionalista. A la edad de 22 años, Cioran, quien fue en ese entonces un entusiasta militante de la guardia, escribió su primera obra en 1933 titulada *Pe culmile disperării*⁶ (2009), obra que no sería traducida

al francés sino hasta 1996 y en la cual irónicamente no se vislumbra de forma clara su pensamiento político; en cierto modo, este texto incurre en contradicciones filosóficas con la corriente a la cual perteneció (algo que sucede en casi toda su obra). Su desprecio por la figura de Dios y del ser humano contrastó con la visión que tenía su más fiel compañero de partido, Mircea Eliade (1907-1986), historiador, filósofo y novelista, consumado creyente católico, contemporáneo de Cioran y quien hizo parte tanto del famoso *Eranoskreis*⁷ como de la Guardia de Hierro, *Legiunea Arhanghelul Mihail*⁸ o el movimiento cripto-fascista rumano, —como se le denominó peyorativamente—. Dicho movimiento funcionaba como una secta, que fluctuaba entre el ideario político de corte nacionalista y el misticismo religioso, mezclado con un profundo hermetismo y con un funcionamiento teocéntrico que contemplaba el suplicio como camino de redención. Las ideas sobre sufrimiento y salvación están presentes en distintos momentos de su obra, y en estas líneas concretamente el autor argumenta:

Lo mejor que yo poseo en mí, y también lo que he perdido, se lo debo al sufrimiento. De ahí que no se le pueda amar ni condenar. Yo experimento ante él un sentimiento particular, difícil de definir, pero que posee el encanto y el atractivo de una luz crepuscular. (Cioran, 2009: 58)

7. Círculo de Éranos (del alemán original). Fue un grupo interdisciplinario de académicos que abordaban diversos temas. Fue fundado en el año 1933 por Olga Fröbe (1881-1962).

8. Legión de San Miguel Arcángel.

5. La Guardia de Hierro en su rumano original.

6. En las cimas de la desesperación (2009).

Si bien no existe en el párrafo anterior una mención explícita al pensamiento político de la Guardia de Hierro, si hay en sus palabras una aproximación a su estructura ideológica que contempla el sufrimiento como camino a la redención, aspectos políticos y morales que en muchas ocasiones aparecen disfrazados en metáforas a lo largo de su obra. Entre 1933 y 1940 Cioran escribió una serie de apuntes y artículos en semanarios que solo autorizó publicar en alemán y en francés a partir de 1990, no sin antes cercenarle buena parte de su contenido.

Como estudiante de Filosofía en Alemania, Cioran fue testigo de la instalación del nazismo, algo que sin duda lo deslumbró. Sentía en su momento una fascinación por el creciente poder y respaldo popular que acumulaban Hitler y Mussolini, fascinación que expresó de manera efusiva a través de las epístolas a su entrañable amigo: Mircea Eliade. Tres años después regresó a Rumania donde embriagado por estas ideas nacionalsocialistas escribió *Cartea amăgîrilor*⁹ en 1936 y *Schimbarea la fațã a României*¹⁰ en el mismo año. Este último contiene pasajes llenos de pesimismo y de odio abiertamente antisemita. Dichos pasajes fueron retirados en publicaciones posteriores, empero, pudieron rescatarse valiosos apartes de su pensamiento político como el siguiente:

Un partido en un Estado y un Estado frente a otro muestra su fuerza según el peligro y

la amenaza que representa. Su nivel político se nutre de su capacidad de agresión. Toda formación política tiende a la dominación exclusiva. La coexistencia, en una democracia, de tantos agrupamientos y corrientes es un signo de castración general. La dictadura es la solución natural inevitable para poner fin a la concurrencia política insensata propia de la democracia. (Cioran, 2008a: 173)

Puede inferirse que en el pensamiento político del joven Cioran no se concebía la democracia como un sistema viable para gobernar a Rumania, por lo que este se inclinaba por un sistema de facto, donde la fuerza imperase sin mayores restricciones. En el texto se hacen tímidas alusiones a la Alemania Nazi que se suponen maquilladas para su edición posterior.

El libro termina haciendo un llamado al levantamiento de la nación rumana: “No quiero una Rumania lógica, ordenada, moderada y prudente, la quiero agitada, furiosa y amenazante. Soy demasiado patriota para desear la felicidad de mi país” (Cioran, 2008a: 218).

Estas palabras reflejaban las ansias de que la revolución que se vivía en el país germano se extendiese al país balcánico, que se encontraba en tiempos de inestabilidad económica y social bajo la dictadura monárquica de Carol II, cuyo gabinete estaba en manos del primer ministro Gheorghe I. Tătărescu, de corte liberal, quien a su vez estaba en el poder desde la muerte de Ion G. Duca, asesinado por la Guardia de Hierro comandada por Corneliu Zelea Codreanu.

9. El libro de las Quimeras (1936).

10. La Transfiguración de Rumania (2008a).

Del rumano al francés

En 1937 se publica *Lacrimi si Sfinti*¹¹ una serie de opiniones muy personales sobre asuntos existenciales y teológicos, pero en las que, de algún modo, se afianza su concepto de disciplina, obediencia e inferioridad ante lo divino: “Dios ha explotado todos nuestros complejos de inferioridad, empezando por el que nos impide creernos dioses [...] Cuando hemos aniquilado el mundo y nos quedamos solos, orgullosos de nuestra hazaña, Dios, rival de la Nada, aparece como una última tentación” (Cioran, 2008b: 9).

Esta alabanza no directa se convierte en un reconocimiento de la autoridad celestial, que finalmente refuerza la idea ortodoxa del pensamiento nacionalista rumano. Aunque intente parecer despectivo, Cioran es un pensador que nunca abandona la idea de Dios, así sea para afianzarse en la molestia que dicha figura aparentemente le suscita. “Soy como un mar que retira sus aguas para hacer sitio a Dios. El imperialismo divino supone el reflujo del hombre” (Cioran, 2008b: 14).

En el quinto y último libro que escribiese en rumano en 1940 titulado, *Le Crépuscule des pensées*, y publicado en castellano como *El ocaso del pensamiento* (1995), se entiende en el autor un razonamiento de corte más existencialista, en el que eventualmente reconoce en la política una fuerza capaz de afectar el destino del ser humano.

El destino sólo existe en la acción, porque solamente en ella arriesga uno todo, sin saber adónde va a llegar. La política (en el sentido de exasperación de lo que es histórico en el hombre) es el espacio de la fatalidad, el abandono integral de las fuerzas constructivas y destructivas del devenir. (pág. 15)

En este acápite el autor sitúa la actividad política en un plano radicalmente distinto del que suele argumentar hasta el momento; reconoce, sin embargo, en la acción política una importancia desligada de lo místico o lo divino, y en cambio ofrece una relevancia primordial al *deber ser* de la política. “La actividad política es, más que cualquier otra cosa, una expiación inconsciente” (Cioran, 1995: 7). También, a su manera, concede en esta obra un papel ético al ejercicio de la política, al deber ser del hombre político como transformador de la sociedad: “El hombre político renuncia a la conciencia; el solitario, a la acción. Uno vive el olvido (eso también es la política); el otro lo busca (también eso es la soledad)” (Cioran, 1995: 16). Así pues, se establece la dicotomía entre conciencia y política, planteada la problemática, se aleja, por ende, del concepto de absolutismo, muy presente en la *Transfiguración de Rumania*, humaniza la política, reconoce la condición humana en el ejercicio político.

En *Précis de décomposition*¹² (1949), primer libro que escribe en francés y lengua que jamás abandonaría, se evidencia en el filósofo rumano una actitud tangencial-

11. De lágrimas y santos (2008b).

12. Breviario de podredumbre (1988a).

mente distinta, quizás por la cruda experiencia de la guerra y la inevitable desilusión de los ídolos de juventud. El capítulo titulado *Genealogía del fanatismo*, define de una manera magistral las pinceladas de lucidez que acompañarían a un Cioran más maduro y avezado, aunque no menos atormentado:

En sí misma, toda idea es neutra o debería serlo; pero el hombre la anima, proyecta en ella sus llamas y sus demencias; impura, transformada en creencia, se inserta en el tiempo, adopta figura de suceso: el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado [...] Así nacen las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas. (Cioran, 1988a: 6)

En este punto el autor toma una posición tangencialmente diferente a la que pudo esgrimir en sus primeras obras, por cuanto reconoce en las doctrinas y las ideologías elementos nocivos que pueden detonar conflictos e injusticias. Reconoce pues aquí, de algún modo, su equívoco, deja expuestas las ideas más altruistas que sirven de excusa para llevar a cabo las más terribles empresas de muerte, los autoritarismos que pulularían durante y después de esta época. No en vano, quizá por temor o por vergüenza, el autor toma distancia de su fiebre primera, la que lo conduciría a sus más oscuras imprecaciones divinas y humanas, en cambio, más adelante aduce: “La energía de una época se mide por los seres que sufren en ella, y es por las víctimas que suscita por las que una creencia religiosa o política se afirma” (Cioran, 1988a: 98). Si se analiza la conclusión que el autor emite, al sugerir que es a través del número de víc-

timas como se consolida una creencia política, podría estar legitimando —de algún modo— desde un pogromo hasta un holocausto. Una postura política a todas luces inadmisible e irresponsable.

De los Silogismos de la amargura hasta La caída en el tiempo (1952-1964)

En 1952 se publicó *Syllogismes de l'amertume*¹³, un conjunto de aforismos más que de silogismos, que constituyen una breve sinopsis de su pensamiento convulso, detonante y profundo a la vez. En este libro, su prosa adquiere un tinte crítico para con la filosofía. En sus páginas díscolas opina sobre diversos aspectos: la música, el lenguaje, la historia y, por supuesto, la existencia; no obstante, desde el punto de vista político, es preciso rescatar esta apreciación:

Rousseau fue una desgracia para Francia, lo mismo que Hegel para Alemania. Tan indiferente a la histeria como a los sistemas, Inglaterra contemporizó con la mediocridad; su «filosofía» estableció el valor de la sensación.; su política, el del negocio. El empirismo fue su respuesta a las lucubraciones del Continente; el Parlamento, su desafío a la utopía, a la patología heroica. (Cioran, 1990: 53)

13. Silogismos de la amargura (1990).

Se puede observar aquí más que una alusión, una provocación directa a un contexto político y una postura ideológica concreta desde su particular punto de vista: una crítica a los modelos nacionalistas que surgieron en estas tres icónicas naciones europeas. Cioran radicaliza su discurso al subestimar la importancia histórica e ideológica de los personajes que menciona.

Sin lugar a duda, la mejor aproximación de lo político que realiza Cioran (1988b) se refleja en *Histoire et utopie*¹⁴, publicado originalmente en el año de 1960, en el que expone con suficiente nitidez aspectos como la ciudadanía, el imperialismo, la sociedad liberal y el pensamiento occidental. En la primera parte del libro, a través de una carta a un amigo lejano, que bien podrían ser Mircea Eliade o Eugène Ionesco, Cioran evoca de forma melancólica sus años en Rumania:

Desde ese país que fue el nuestro, y que ya no es de nadie, usted me pide, después de tantos años de silencio, que le dé detalles sobre mis ocupaciones y sobre ese mundo «maravilloso» que, según usted, tengo la suerte de habitar y recorrer. (pág. 1)

De esta manera Cioran reconoce con cierta nostalgia que se ha mantenido al margen de los asuntos de su país y que ese mundo “occidental” en el cual habita no es tan maravilloso como parece. Al referirse a sus ideales de juventud los llama “la fantasía del

desorden” (Cioran, 1988b: 1), admitiendo que han quedado en el olvido; aunque en ningún momento plantea una postura lo suficientemente clara frente al fascismo o al nacionalismo: “No sé si debo admirar o despreciar a aquel que, antes de los treinta años, no ha padecido la fascinación de todas las formas de extremismo, o si debo considerarlo como un santo o un cadáver” (Cioran, 1988b: 2). Contemplar la posibilidad del extremismo no es una postura política seria, empero, supone una simpatía con prácticas fascistas y totalitaristas. El hecho de no descartar o no despreciar la intención del dictador lo aleja del ideal de cualquier forma de democracia como opción política.

De igual manera, cuando en la obra mencionada anteriormente hace referencia a Rusia, Cioran elogia sus escritores, pero no esconde su preocupación por la amenaza que supone sobre Europa, tanto geopolítica como ideológicamente; tampoco oculta su admiración por los zares y los emperadores, al tiempo que describe las guerras que los prohombres llevaron a cabo bajo diferentes banderas e ideas.

En el capítulo segundo le dedica un amplio párrafo al cisma de oriente, a la instauración y a la expansión de la Iglesia Ortodoxa en Rusia y Europa, no en vano la religión fue una de sus pasiones místicas, heredadas de su padre quien se desempeñó como *protopope*¹⁵ en la ciudad de Sibiu, de quién recibió una estricta educación conservadurista: “Rechazando el catolicismo, Rusia retardaba su evolución, perdía

14. Historia y utopía (1988b).

15. Archidiócono en la Iglesia católica ortodoxa.

una oportunidad capital de civilizarse rápidamente, y ganaba, a la vez, sustancia y unidad” (Cioran, 1988b: 11).

En cualquier caso, Cioran nunca propone alternativa alguna a los regímenes ni a los dogmas, no existen fórmulas en sus letras; conforme su papel no es el de un teórico ni el de un analista político, con esta desoladora frase, fulminante, irónica y categórica culmina el segundo capítulo: “De la misma manera, ante el desfile de los imperios, no nos queda más que buscar un término medio entre la mueca y la serenidad” (Cioran, 1988b: 15). Para él no existe más remedio que la impavidez o la conformidad, no deja ninguna esperanza como opción. No propone caminos ni alternativas.

Es por esta razón que, en el capítulo tercero escribe sobre la efervescencia política como la principal fuente de trastornos y de malestares en la sociedad. Allí se puede denotar un Cioran autobiográfico que cuenta su propia “locura política” y con referencia a esa pasión, a ese delirio, afirma:

Para transformarse en un hombre político, es decir, para adquirir el corte de un tirano, es necesario un trastorno mental; para dejar de serlo, se impone otro trastorno [...] Desde hace siglos, el apetito de poder se ha dispersado en múltiples tiranías pequeñas y grandes, que han hecho estragos aquí y allá. (Cioran, 1988b: 17)

Se remite luego al carácter del político, al que considera un ser acrimonioso, egoísta y envidioso; deplora las estratagemas que este utiliza, pero aplaude su inteligencia. Posteriormente se refiere en el texto a la

doble moral del ciudadano que tiene sed de poder y, al mismo tiempo envidia la desfachatez del político, que sin pudor alguno se apropia de los designios de la masa. Asume que el papel pasivo del pueblo se reduce a sufrir las perfidias de los gobernantes.

En el quinto capítulo “Mecanismos de la utopía”, Cioran expone su perspectiva sobre la literatura utópica, la inquietud que le suscita la búsqueda de una sociedad ideal, no sin antes admitir que el ser humano ha sido bastante pasivo frente a su papel político. En clave de lo anterior, el rumano invita, de algún modo, a la sublevación, a despertar de la alienación. Pero en la utopía que describe este autor se pone en tela de juicio la falacia deontológica de la misma, limitándola al fracaso, constriñéndola a los parámetros de la maldad:

La utopía es una mezcla de racionalismo pueril y de angelidad secularizada. Estamos ahogados en el mal. No es que todos nuestros actos sean malos, pero cuando cometemos algunos buenos, sufrimos por haber contrarrestado nuestros movimientos espontáneos: la práctica de la virtud se reduce a un ejercicio de penitencia, al aprendizaje de la maceración. (Cioran, 1988b: 36)

La utopía siempre se ha emparentado con el idealismo político, con la posibilidad de derrotar los totalitarismos y la opresión. Al banalizar la utopía, Cioran admite el triunfo del mal sobre la virtud, advierte el utilitarismo reduccionista de la corriente utópica, con base en las ideologías que la contienen, y establece una aproximación a la idea teológica de la ciudad de Dios propuesta por

San Agustín: del orden angelical al orden mundano, la utopía como pretensión de instaurar un orden sacro. En este libro describe a Tomás Moro, como “el fundador de las ilusiones modernas” conforme la utopía contenida en su obra pretende reglamentar y catalogar la conducta humana.

Cuando Cristo aseguró que «el reino de Dios» no era ni de «aquí» ni de «allá», sino de dentro de nosotros, condenaba por adelantado las construcciones utópicas para las cuales todo «reino» es necesariamente exterior, sin relación ninguna con nuestro yo profundo o nuestra salvación individual. (Cioran, 1988b: 36)

Para un pesimista genuino como Cioran no existe ningún tipo de utopía confiable, ni siquiera la que proponen los evangelios, como tampoco existe ninguna revolución que nos satisfaga como especie. No obstante, desconfía del *statu quo*, tampoco cree que hubiese un movimiento lo suficientemente valiente o aguerrido para instaurar cualquier forma de anarquía ni mucho menos una dictadura perfecta: “Los inventores de utopías son moralistas que sólo perciben en nosotros desinterés, apetito de sacrificio, olvido de sí” (Cioran, 198: 35). Para terminar el capítulo, a modo de enmienda, pero también de forma nostálgica (por sus preceptos ambiguos y erróneos) el autor se refiere a su obra pasada, evoca sus libros de juventud:

No hay paraíso más que en el fondo de nosotros mismos [...] para encontrarlo hay que hallarnos recordando todos los paraísos,

los acaecidos y los posibles, haberlos amado y detestado con la torpeza del fanatismo, escrutado y rechazado después con la pericia de la decepción. (Cioran, 1988b: 48)

A pesar de que en la obra del rumano es común encontrar pasajes ambivalentes, pocas o quizá inexistentes son las líneas en las que el autor se retracte o se arrepienta tácitamente. Es usual en sus letras el lamento, el desgano, la apatía, mas no el remordimiento.

En 1964 con *La Chute dans le Temps*¹⁶ (1986a) se describe lo que podría llamarse una cosmogonía del mal, como consecución del debate utópico y las críticas a los conceptos de civilización y progreso. Constituye, por tanto, una amalgama entre lo teológico, filosófico y lo literario, transversalizado por lo histórico, en el marco de su particular visión de las cosas. Como es el caso de *Le mauvais demiurge*¹⁷ (1993) obra publicada en 1969, donde aborda la dicotomía entre el bien y el mal, la dupla apolíneo-dionisiaca¹⁸ en la creación y en el creador, el teísmo, el conocimiento y los estados del ser.

16. La caída en el tiempo (1986a).

17. El aciago demiurgo (1993).

18. Según Nietzsche la conducta humana es el juego dialéctico entre dos impulsos, lo apolíneo y lo dionisiaco. En el primero está presente el Dios Apolo quien simboliza la virtud, la norma, el equilibrio. En contraparte Dionisio o Baco quien representa la confusión, lo caótico y oscuro. Ambas fuerzas se superponen, entran en constante tensión y rigen los destinos del hombre.

Sus últimas obras

En *Ecartèlement*¹⁹ (1992) publicada en 1979, el autor retoma sus opiniones políticas y le otorga a la historia una importancia crucial en la “ruptura”, en el caos inminente en el cual se sumergirá (según él) la humanidad entera: “Cuando todo haya llegado a ser imposible e irrespirable para todos, nadie se dignará vivir si no es para exterminar y exterminarse” (Cioran, 1992: 14). La desesperanza reina en sus escritos con más ahínco. Mientras muchos escritores contemporáneos apuestan por el devenir, el filósofo rumano no ofrece muchas expectativas a la civilización, algo que irremediablemente evoca a William Ospina en *Es tarde para el hombre* (1994) o, en contraste, a Francis Fukuyama, con *El fin de la historia y el último hombre* (1992).

No obstante, lejos de parecer apocalíptico, sus afirmaciones son más racionales, auténticas y desligadas de la especulación mística, tal y como queda plasmado en este fragmento de *Desgarradura* (1992): “En los países anglosajones, las sectas permiten al ciudadano dar rienda suelta a su locura, a su necesidad de controversia y escándalo; de ahí su diversidad religiosa y su uniformidad política” (pág. 10). Después vinieron otros títulos, cargados de hiel y de humor negro, donde abundan las ideas profanas, de corte nihilista: *Exercices d’admiration*²⁰ y *Aveux et Anathèmes*.²¹

En el primero retoma la idea de utopía y de progreso, escribe sobre Shakespeare, Nietzsche y Proust, también sobre la teología y el papel nefasto de las ideas clericales en la historia. El segundo en cambio puede considerarse un resumen de su vida y obra, antes de que el alzhéimer le imposibilitara seguir maldiciendo su existencia y la de su prójimo. Es natural que un hombre que nunca consiguió sentirse cómodo consigo mismo no albergara esperanza ni futuro en ninguna ideología o tendencia política, mucho menos en una creencia religiosa.

A pesar de todo, y como queda en evidencia, Cioran no fue un ser apolítico, lo atormentaba de gran manera el futuro de Rumania, él quería que su país brillase, que tuviera una identidad nacional diferenciable del resto de Europa. El norte filosófico de sus ideas era Francia, la lengua gálica gestó la mayoría de sus obras; sin embargo, el ejemplo a seguir en materia de ideología política fue Alemania. Quizás el rumano intentase evadir el tema de su temprana militancia política, pero es innegable que dicha militancia le acompañó como una sombra a lo largo de su agria existencia y quizás hizo parte de su desventura.

El radicalismo de su pensamiento le impidió retractarse de sus ideas fascistas, prefirió en cambio apartar de sus textos las frases más comprometedoras, aquellas que le generaron afectos y simpatías en las filas de la Guardia de Hierro; aquel bastión donde cosechó amigos y enemigos y que recordaría con nostalgia camuflada entre las líneas de sus silogismos.

19. *Desgarradura* (1992).

20. *Ejercicios de admiración* (1986b).

21. Traducido al español como: *Ese maldito yo*.

Referencias bibliográficas

- Alcoberro, R. (s.f.). ¿Por qué no me gusta Cioran? debate 'Pro y Contra' en el Ateneu Barcelonès con motivo del centenario del nacimiento de Emile Cioran. Recuperado de: <http://www.alcoberro.info/pdf/cioran2.pdf>
- Bradatan, C. (28 de noviembre de 2016). The Philosopher of Failure: Emil Cioran's Heights of Despair. Los Angeles Review of Books. Recuperado de: <https://lareviewofbooks.org/article/philosopher-failure-emil-ciorans-heights-despair/>
- Cioran, E.M. (1988a). *Breviario de podredumbre*. Barcelona: Taurus.
- Cioran, E.M. (2008b). *De lágrimas y de santos*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1981). *Del inconveniente de haber nacido*. Madrid: Taurus.
- Cioran, E.M. (1992). *Desgarradura*. Madrid: Gallimard.
- Cioran, E.M. (1986b). *Ejercicios de admiración y otros textos*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1993). *El aciago demiurgo*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Cioran, E.M. (1995). *El ocaso del pensamiento*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (2009). *En las cimas de la desesperación*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1987). *Ese maldito yo*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1988b). *Historia y Utopía*. Madrid: Tusquets.
- Cioran, E.M. (1986a). *La caída en el tiempo*. Barcelona: Planeta – De Agostini.
- Cioran, E.M. (2008a). *La Transfiguración de Rumania*. Paris: Ediciones de L'Herne.
- Cioran, E.M. (1990). *Silogismos de la amargura*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Liiceanu, G. y Cioran, E.M. (2014). *Itinerarios de una vida*, traducción de Joaquín Garrigós, Ediciones del Subsuelo. Barcelona.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Llanaditas: participación ciudadana que transforma territorios marcados por el conflicto armado

Luisa Fernanda Delgado Mejía
Universidad Nacional de Colombia
Alejandro Osorio Cadavid
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

Llanaditas: participación ciudadana que transforma territorios marcados por el conflicto armado

Luisa Fernanda Delgado Mejía¹

Alejandro Osorio Cadavid²

Resumen

Llanaditas es un barrio de la ciudad de Medellín que ha sufrido históricamente las consecuencias del conflicto armado, especialmente del paramilitarismo que configuró el territorio por medio de prácticas normativas paraestatales. A partir del proceso de desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, surge la participación ciudadana como elemento articulador entre la democracia y la institucionalidad, lo cual permite una transformación del espacio físico, mental y social del barrio, constituyéndolo como un ejemplo de paz territorial caracterizada por la prevalencia de lazos sociales que permiten la identificación de la comunidad con un proyecto colectivo.

Palabras Clave: Participación ciudadana, Conflicto armado, Territorio, Espacio, Democracia.

1. Estudiante de pregrado de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. lufdelgadome@unal.edu.co

2. Estudiante de pregrado de Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. aleosoriocad@unal.edu.co

Introducción

La historia del conflicto en Medellín está marcada por períodos de competencia armada y de hegemonía de un actor sobre los otros. Esta violencia tiene sus orígenes tanto en el accionar de organizaciones armadas guerrilleras, como el M-19, como en el control del territorio ejercido por las organizaciones paramilitares, en confrontación constante con otros actores como las guerrillas y delincuentes fuera de dichas estructuras. En el 2001 alias “Don Berna” comenzó a desarrollar una estrategia paramilitar en la ciudad con el bloque Cacique Nutibara (BCN) que terminó por aniquilar en el 2003 al Bloque Metro, proceso con el que inició su desmovilización, definiendo un punto de inflexión que se expresa en las tasas de homicidio más bajas de la ciudad desde 1985 (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008).

El BCN se desmovilizó formalmente en el 2003, sin embargo, el conflicto no terminó por la eliminación o acuerdo con actores armados ilegales, sino porque uno de estos prevaleció sobre los demás (en este caso, el BCN derrotó al Bloque Metro), es decir, que se genera una “calma” a partir del dominio de un actor sobre amplios sectores de la ciudad, como es el caso de la comuna 8; además, la expresión espacial de los elementos que utiliza la estructura paramilitar para ejercer poder sobre la población de los barrios se invisibiliza, gracias a que no se ve necesario el uso explícito de armas para el control social, sino que la autoridad es suficiente para generar coacción; esto unido a la relación de dichas organizaciones con la institucionalidad, que prefiere generar

“pactos” debido a la dificultad para acabar de fondo con estas redes criminales y a la relación entre paramilitares y políticos.

Paralelo al conflicto, se presenta el desplazamiento forzado tanto intraurbano como desde zonas rurales, que genera urbanización de las laderas y configura muchos barrios periféricos en la ciudad de Medellín, como es el caso de Llanaditas, ubicado en la comuna 8, cerro tutelar Pan de Azúcar, al oriente de Medellín, en el límite con el corregimiento de Santa Helena. Este barrio, cuya formación se remite a los años 70, está habitado principalmente por estratos 1 y 2 y su población es bastante heterogénea debido a que se compone mayoritariamente por desplazados del conflicto armado tanto a nivel rural como urbano, especialmente en sectores alejados como Golondrinas y Altos de la Torre, donde las viviendas que se iban construyendo son bastante precarias, no tienen instalados servicios públicos ni vías de acceso; además, las condiciones económicas y sociales que propicia el desplazamiento son óptimas para el reclutamiento de jóvenes dentro de grupos armados ilegales y, por ende, para perpetuar el conflicto.

Durante los años 90 y entrados los 2000, este barrio sufrió los efectos del paramilitarismo, al igual que muchos otros barrios periféricos de Medellín. Las extorsiones, el reclutamiento de jóvenes y las continuas muertes fueron características en la realidad de esta comunidad que tuvo que vivir bajo el dominio de grupos armados durante casi toda su historia. Actualmente, el conflicto armado en la comuna 8 sigue determinando las dinámicas

del territorio³ a través de lo que Análida Rincón (2006) llama “normatividad paraestatal”. Sin embargo, no todos los barrios reaccionaron al conflicto de la misma manera y Llanaditas se convierte en un ejemplo de paz territorial reconocido a nivel nacional e internacional por sus avances en materia de seguridad y convivencia con respecto al resto de la comuna y otros sectores de la ciudad con características similares, además del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes por medio de la construcción de vías que facilitan la movilidad, el acceso a servicios públicos y la generación de oportunidades para la formación de sus habitantes.

Al comparar tales avances con respecto a otros barrios de la misma comuna que hicieron parte del proceso de desmovilización, cabe preguntarse por los factores que hacen de Llanaditas un entorno favorable para el funcionamiento de políticas que propugnan por presentar alternativas al conflicto y mejorar la calidad de vida de sus habitantes; a lo que surge una respuesta desde la participación ciudadana y las instancias democráticas en la toma de decisiones y generación de iniciativas, que será el foco central de este trabajo.

Para explicar entonces cómo la participación efectivamente es un eje central para

la transformación del espacio se tendrá en cuenta un enfoque desde el neoinstitucionalismo que permitirá contrastar elementos de democracia deliberativa, haciendo énfasis en los actores que interactúan en el territorio, con los alcances de las instituciones en la transformación del mismo, para así presentar la participación ciudadana como una relación socio-estatal que tiene un papel protagónico en la resolución efectiva de conflictos al involucrar a la población como sujeto de dichos procesos.

El conflicto armado en Medellín: una red de actores alrededor del control territorial

Para efectos de este artículo se tomará al paramilitarismo como un:

Fenómeno político y económico en el cual convergen, incluso conflictivamente, las acciones, intereses y propósitos particulares de varias federaciones armadas ilegales, que tienen hoy como objetivo particular el control territorial y, como objetivo común, el logro de una negociación que favorezca la consolidación del dominio alcanzado, el logro de la impunidad para algunas de sus acciones, y la garantía de la no extradición para algunos de sus miembros. Bajo la perspectiva de esta segunda hipótesis, la unidad del proyecto paramilitar es, simplemente, un instrumento transitorio con fines de negociación. (Espinal, et. al. 2007: 112)

3. Territorio: “escenario de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales, pero también como una superficie terrestre que conlleva una relación de posesión por parte de individuos o grupos y que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, vigilancia y jurisdicción” (Beatriz Nates, 2011: 211).

En este sentido, el fenómeno paramilitar, en particular el Bloque Cacique Nutibara, será tomado como una red que implica cuatro actores principales: las autodefensas urbanas representadas en las milicias, los narcotraficantes, las bandas criminales y los paramilitares como estrategia contrainsurgente.

Las autodefensas se originaron como milicias como respuestas barriales a la delincuencia y a la débil acción estatal en los territorios, estas no estuvieron organizadas en principio porque algunas estaban conformadas como parte de estructuras guerrilleras, las cuales fueron aniquiladas con la operación Orión, mientras que otras eran típicas formas de autodefensa barrial, las cuales estuvieron ligadas al BCN y adquirieron la forma de combos, definidos como:

Pequeños grupos [...] territoriales (por cuadradas o barrios) cuyo tamaño puede llegar hasta los 30 miembros, con reconocimiento en la zona donde se ubican y una mínima jerarquía. Su actividad oscila entre la autodefensa, la autofinanciación y los servicios a terceros. (Espinal, et. al. 2007: 112)

Estos combos a su vez se encuentran al servicio de actividades ligadas al narcotráfico, con el fin de asegurar que diversas transacciones ilegales se lleven a término y encargándose del microtráfico en el interior de los barrios a través de formas microempresariales, con jerarquías menos visibles después de la caída del Cartel de Medellín. Por último, la contrainsurgencia surge en

la forma del Bloque Metro de las AUC, de procedencia rural; posteriormente, en el Bloque Central Bolívar y, finalmente, dados sus nexos con el narcotráfico que le permitió un control hegemónico, se convierte en el 2001 en BCN. El monopolio del control territorial que logró el BCN a través de la competencia armada le permitió determinar el territorio por medio de la creación de fronteras entre barrios y sectores, especialmente en zonas periféricas, donde actúa principalmente en forma de combos.

Al hablar de un fenómeno con elementos y dinámicas paraestatales que determina las prácticas normativas del espacio urbano, se configura una relación de poder que no es fácil de transformar, en la medida en que está respaldada por intereses de actores con poder económico y político (muchas veces legitimado a través de las elecciones); por lo tanto, los actores que tienen incidencia en el territorio cobran una importancia protagónica en la superación del conflicto y en la transformación de lo que Henri Lefebvre (1974) denomina “espacio social, físico y mental”. Sin embargo, en este caso se deben tener en cuenta, además de actores estatales y paraestatales, a los ciudadanos organizados que tienen un papel crucial en la transformación del territorio, que reside en liderazgos dentro de instituciones como las Juntas de Acción Comunal (JAC), la participación efectiva de la comunidad en espacios como las asambleas y la confianza que se deposita en dichos liderazgos para gestionar proyectos.

Participación ciudadana como un concepto articulador de la democracia y la institucionalidad

Se entenderá como participación ciudadana la “intervención del individuo en los intereses públicos, donde tiene intereses que le son comunes porque lo público es del interés de todos” (Sánchez, 2009: 87). Mauricio Merino (citado en Sánchez, 2009), relaciona la participación con la organización y la subordina a la misma, es decir que la participación necesita de una previa organización entre los individuos que tienen intereses comunes para facilitar la consecución de sus objetivos. Por otra parte, según Juan Enrique Opazo (citado en Sánchez, 2009:88), el término ciudadanía está integrado por dos elementos: “la cualidad y derecho de ciudadano” y la “identidad de pertenencia a un pueblo”. Finalmente, T.H. Marshall (citado en Sánchez, 2009:88), plantea a la ciudadanía como “aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad”, además de ser una construcción histórica que se estructura a partir de tres elementos: civil, político y social.

El civil está compuesto por elementos jurídicos que garantizan la libertad del individuo en materia de propiedad, expresión y justicia; el político, en un proceso de aceptación de los derechos que permite al individuo participar en la democracia y en lo social, se da la dicotomía entre ciudadanía y clase social; allí se identifican

los derechos relacionados con el bienestar social y económico. Todos estos derechos otorgan al individuo la calidad de ciudadano, es así como la participación ciudadana está compuesta por estos tres aspectos, y, a su vez, reivindica derechos en la medida en que estos se hacen necesarios para el ejercicio de esta. Es así como la ciudadanía debe ser elemento integrador de lo que Habermas (1999) llama autonomía privada y pública, haciendo al sujeto adquirir dentro de su auto comprensión las determinaciones que éste toma.

Por otra parte, el concepto de ciudadanía se articula con la noción de democracia deliberativa, que se inserta en la teoría de Habermas del derecho procedimental, la cual reconoce la conexión conceptual que existe entre autonomía pública y autonomía privada, lo que conlleva a una apropiación de las decisiones que se toman en la medida en que el individuo se comprende como autor de estas. Entonces, la participación ciudadana se remite a un conjunto de acciones mediante las cuales los miembros de una sociedad se involucran en la formulación, implementación y decisión de asuntos que les competen en el plano estatal; así se configura la ciudadanía como un elemento articulador de la participación democrática en el ámbito de lo público (Espinosa, 2009).

La comuna 8 y Llanaditas: una historia de conflicto e informalidad

La comuna 8 sufrió las consecuencias de la violencia armada de una manera directa desde finales de la década de los noventa; los enfrentamientos entre milicias urbanas y grupos de autodefensa y, posteriormente, del Bloque Metro y el BCN hicieron del Cerro Pan de Azúcar un sector de la ciudad donde el territorio estuvo especialmente determinado por las dinámicas del conflicto armado. Sin embargo, esta situación no fue visible sino hasta la publicación del documental “La Sierra” y de los eventos ocurridos en Villatina, correspondientes a la masacre emprendida por grupos al margen de la ley contra jóvenes de 15 a 17 años en 1992 y el deslizamiento de tierra producto de una explosión de pólvora que pertenecía a los milicianos del M-19 en 1987; por lo demás, el conflicto sólo había sido reconocido en la comuna 13 (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008).

Aura Seguro, vicepresidenta de la JAC de Altos de la Torre y habitante del sector durante 24 años, recuerda el auge del paramilitarismo en la zona, que fue invisibilizado debido a que toda la atención de las administraciones estuvo dirigido a la comuna 13:

Todo el mundo sabe que la comuna se caracterizó por ser muy violenta, después se puso más amarilla cuando llegó el documental de “La Sierra” que, siendo solo un sector o ba-

rrío de la comuna, abarcaba y hablaba de toda la comuna, el barrio siempre se caracterizó por la violencia y por la pelea por el territorio de los combos. (A. Seguro⁴, comunicación personal, 3 de abril de 2017)



Fuente: [Fotografía de Jhon Alexander Chica Yara]. (Medellín. 2016). Escuela del sector Altos de la Torre. Extraída de El Mundo.

Llanaditas no fue un barrio ajeno a esta problemática, además de configurarse como un asentamiento de desplazados por el conflicto armado, especialmente en su parte alta (lo que corresponde a Golondrinas, El Faro y Altos de la Torre). Las condiciones socioeconómicas de la zona, su difícil acceso y la falta de institucionalización de la misma la hicieron un lugar propicio para el reclutamiento de jóvenes dentro de los combos, generando enfrentamientos frecuentemente y caracterizándose por prácticas como el establecimiento de barreras invisibles, la extorsión y la persecución entre integrantes de los diferentes grupos armados.

4. Vicepresidenta de la Junta de Acción Comunal del sector de Altos de la Torre, ubicado en la parte alta del barrio Llanaditas

Hubo una época donde hace unos 18 o 20 años había mucha delincuencia, mataban todos los días y se escuchaban balazos cada rato, había hasta restricción para coger los colectivos, nadie podía pasar para allá, entonces teníamos que caminar por Llanaditas pero a nosotros nos queda más fácil el transporte por el 13 de noviembre, entonces era muy complicado, en una sola tarde mataron alrededor de 10 ahí cerquita de la casa. De ahí esas personas unos los fueron matando, otros los detuvieron. (A. Seguro, comunicación personal, 3 de abril de 2017)

Los combos controlaban el accionar de todos los habitantes del sector, desde la movilidad hasta asuntos privados como la orientación sexual de los mismos, las visitas que recibían, los lugares que se podían o no frecuentar, la forma de vestir de las mujeres, los horarios en los que se podía estar en la calle y la actividad económica de los negocios establecidos en la zona; convirtiéndose en la autoridad suprema dentro del territorio, como lo relata “Doña Rosa”, trabajadora de la fundación Las Golondrinas y miembro activo de la comunidad durante 17 años:

Cuando yo vine acá uno tenía que pedir permiso para entrar a las casas, pues, para hacer la visita. A uno lo acompañaban a ver si uno si iba para la casa o no, porque acá en este barrio había demasiada violencia [...]. (“Rosa⁵”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

5. Miembro activo de la comunidad que ha vivido en el barrio por 17 años, su apellido se omite a petición de la entrevistada.

En el marco del conflicto también se agudizaron otras problemáticas como el desempleo y la desescolarización por la falta de oportunidades laborales; la ubicación periférica del barrio y sus condiciones topográficas dificultaban la movilidad dada la ausencia de vías —Llanaditas cuenta con una sola vía de acceso actualmente— y medios de transporte que, en su mayoría, no llegaban debido al cobro de vacunas y a la inseguridad dentro del barrio. El miedo, como elemento característico en la vida de la comunidad, fue determinante en las dinámicas sociales, económicas y políticas.

La situación que se vivía a principios de siglo no era prometedora hasta que se dio la desmovilización del BCN, que, en realidad, no acabó con la estructura paramilitar de raíz, sino que invisibilizó su actuación por medio de pactos con las autoridades que le permitieron seguir operando en la clandestinidad y aumentando aún más su poderío a nivel territorial. Para “Doña Rosa”, este proceso sólo representó un cambio en tanto que quienes pertenecían a las diferentes organizaciones armadas terminaron haciendo parte de la misma estructura paramilitar:

todos los muchachos que controlan toda la comuna son los mismos, yo trabaje en la Veracruz e incluso los muchachos de allá son los mismos que cuidan acá y en los otros barrios, a todos ellos los manda el mismo patrón. (“Rosa”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

De la misma manera, estos grupos han asumido un papel de vigilancia en el barrio, en

algunos casos suprimiendo el cobro de vacunas a sus habitantes, debido a prácticas autoritarias que, si bien no necesariamente involucran el uso de armas, les permiten ejercer un control del territorio, configurándose como entes legítimos en la medida en que su papel es reconocido y aceptado por la comunidad.

cuando uno tiene el mando, habla con autoridad y le obedecen, y cómo toda la gente ya los tiene señalados que ellos son los muchachos que cuidan el barrio [...] entonces ellos primero llegan, te hablan, te previenen [...], o sea, en este momento ellos van y te llaman la atención como 2 o 3 veces y cuando ya no les paran bolas ya si actúan. (“Rosa”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

Sin embargo, el proceso de desmovilización particular de Llanaditas, al involucrar directamente a los habitantes del barrio por medio de sus líderes, logró generar alternativas para quienes deseaban abandonar definitivamente el conflicto y tuvo como consecuencia un mejoramiento de la seguridad y la convivencia en el barrio; afianzando los lazos territoriales del mismo para ir cambiando progresivamente los imaginarios de la gente, lo que repercutió significativamente en la calidad de vida de sus habitantes con la posibilidad de solucionar otras problemáticas derivadas de la omisión de la actividad institucional en la zona como la falta de servicios públicos, el desempleo, la desescolarización y la carencia en términos de vivienda digna.

Para Paula Marín Bustamante, psicóloga de la fundación Las Golondrinas, se puede entender al cese del conflicto ar-

mado como un factor fundamental para entender la transformación del barrio en el mediano y largo plazo, debido a la solución parcial de un problema fundamental que pudo dar paso a la formulación de proyectos, fruto de la gestión de los mismos habitantes del barrio e instituciones como la fundación, para hacer frente a otras problemáticas derivadas del mismo y de otras condiciones socioeconómicas:

Por diversas fuentes he visto que el proceso generó un cambio drástico en cuanto a la convivencia y bajó el índice de los asesinatos. Esto dio puerta de entrada a otras estrategias que permitieron mejorar la convivencia que fueron planteadas por la JAC. (P. Marín Bustamante⁶, comunicación personal, 31 de marzo de 2017)

La transformación del territorio desde un análisis de los actores

La transformación del territorio en Llanaditas se centra entonces en las relaciones de poder que en él se ejercen, por lo que los actores deben ser el foco principal de análisis. La desmovilización, como punto de partida, plantea la posibilidad de generar alternativas al conflicto, las cuales se centran en propuestas artísticas, oportunidades laborales y en incentivar la participación

6. Sicóloga de la fundación Las Golondrinas desde hace 3 años.

ciudadana en espacios de decisión, lo que legitima y hace efectiva la gestión de instituciones como la JAC dentro del barrio.

A nivel cultural se configura entonces la propuesta de Movimiento Urbano. Jhefferson Montoya, fundador de este colectivo artístico, lo presenta como una oportunidad para los jóvenes de desarrollar capacidades artísticas con un contenido que se plantea representar el imaginario colectivo de los habitantes del barrio; de esta forma, a partir de manifestaciones artísticas, se cuenta la historia de violencia y el presente de transformación del mismo, concebido como un territorio de paz por sus actuales pobladores:



Fuente: [Fotograma de Movimiento Urbano]. (Medellín. 2015). Pa' mi Barrio. Extraída de Youtube.

La idea surge en el 2004, pero [me refiero a] la idea como movimiento urbano, es decir, [como una] agrupación musical, o sea, como colectivo artístico, porque antes de eso había un grupo juvenil que se llamaba Movimiento Juvenil. Antonio [Marulanda], el presidente de la JAC, tenía otro grupo que se llamaba jóvenes emprendedores, [lo que hicimos] entonces [fue que] entre los dos nos unimos para unir las dos propuestas, para

hacer una especie de alianza para brindarle alternativas a los jóvenes y empezamos a hacer lo que es trabajo comunitario en actividades para las parroquias y para los mismos chicos. (J. Montoya⁷, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

A nivel político se busca propiciar la participación democrática de los habitantes del barrio para la toma de decisiones y la formulación de proyectos para el mejoramiento de la calidad de vida, además de lograr que, a través de la JAC, se gestionaran proyectos en el ámbito socioeconómico como la instalación del servicio de acueducto en gran parte del barrio, además de la construcción de vías para facilitar el transporte en una zona de difícil acceso y los convenios con instituciones educativas para la formación técnica y tecnológica, lo que permitió solucionar en gran medida el problema del desempleo. De esta forma, se puede identificar una interacción de la comunidad con instituciones públicas que permite la elaboración de políticas horizontales orientadas a las necesidades del territorio que, si bien no han sido del todo resueltas, han presentado avances considerables con respecto a otros sectores determinados históricamente por el conflicto. Jesús Antonio Marulanda, presidente de la JAC y reconocido líder dentro del barrio, reconoce la especial importancia que tuvo la gestión de esta institución, en comunión con otros actores, para acabar con el con-

7. Fundador del colectivo artístico Movimiento Urbano.

flicto armado y plantear una transformación del barrio basada en la participación:

Se constituyó una mesa de paz y convivencia que lo que buscaba era precisamente sentarnos el Estado, la Iglesia, las organizaciones, los comerciantes y los líderes y sentarnos con los cabecillas o con los combos y decirles que estábamos cansados de tanta violencia, de esa guerra. Un año duró el proceso que, hasta la fecha, ha sido un éxito [...] no puedo decir que no hay muchachos, sí, hay muchachos, pero a partir de esa fecha dejaron las armas, ya no extorsionan, ya no se dedican a cobrar vacunas ni a robar porque en ese proceso se les garantizó a ellos unas posibilidades de generar ingresos para ellos subsistir. (J. Antonio Marulanda, comunicación personal, 20 de febrero de 2017)

Orientar la solución del conflicto hacia el barrio en un contexto de negociación que se estaba llevando en toda la comuna permitió un proceso efectivo, en la medida en que se reforzaron los lazos sociales existentes entre los habitantes de los diferentes sectores y se generaron alternativas acordes con las necesidades de los mismos, como la creación de microempresas (lavaderos de carros, producción textil y de alimentos) con apoyo de la administración local, y convenios educativos para ofrecer sostenibilidad económica y propuestas culturales para, a través del arte, transformar los imaginarios y representaciones del barrio. Además, la relación de identidad que establecen los habitantes con el barrio permite que se dé una apropiación real de las ini-

ciativas que aparecen para el mejoramiento de la calidad de vida, como lo plantea Martha Inés Posada, empleada del Roperero de la fundación Las Golondrinas:

La gente es muy receptiva a todo lo que se les propone, acá El Roperero lleva casi 30 años y la gente sigue viniendo a hacer sus compras. Hay programas diferentes a los que la gente siempre asiste, especialmente los jóvenes. Por ejemplo, hay un curso de máquinas planas, de la Cruz Roja, cursos del Sena y la gente siempre viene. La gente entiende que todo esto le sirve. (M. Posada⁸, comunicación personal, 13 de marzo de 2017)



Fuente: Las huertas del barrio Llanaditas. Archivo Personal Autores. Medellín, 2017.

En colaboración con entidades territoriales se tienen los proyectos pertenecientes al jardín circunvalar, como la huerta establecida en donde antes se ubicaba el basurero del barrio, un espacio anteriormente ocupado por grupos armados en el cual se arrojaban los restos de las víctimas del conflicto; además del mejoramiento de la infraestructura

8. Voluntaria y, posteriormente, empleada en el ropero de la fundación Las Golondrina

de las canchas, donde estuvieron en su momento las plazas de vicio⁹ que reunían a los jóvenes del barrio, para producir espacios recreativos que permiten actualmente la integración del barrio alrededor de eventos deportivos y culturales.

Al mismo tiempo es de resaltar el papel de la fundación Las Golondrinas, que ha sido crucial en materia de salud, vivienda y principalmente educación primaria y secundaria; construyendo un colegio de cobertura para garantizar educación a gran parte de los niños y jóvenes del barrio en un terreno que también fue utilizado como basurero y, al mismo tiempo, plaza de vicio, debido a que está ubicado entre las canchas y la actual huerta; este proceso se complementó con los aportes económicos de entidades como la Embajada de Japón.



Fuente: [Fotografía de Fundación Las Golondrinas]. (Medellín. 2017). Construcción de sede de la fundación Las Golondrinas. Extraída de página oficial de la fundación.

Jhefferson Montoya plantea la asociación entre instituciones públicas y privadas como un factor crucial en la generación de

oportunidades educativas y laborales que favorecen a los miembros de la comunidad, además de la importancia que cobran los lazos sociales establecidos entre los habitantes del barrio, lo que permite una relación de cooperación entre esta comunidad y la institucionalidad:

ya las entidades públicas y privadas están más conscientes de que la gente quiere salir adelante o necesita diferentes tipos de actividades o proyectos. Es el caso de la fundación Las Golondrinas que brinda oportunidades a mucha gente, entonces la gente se siente más acompañada; la acción comunal con muchos proyectos, el calvo [Antonio Marulanda] le brinda mucho espacio a la gente y apoya mucho bajo lo que él puede colaborar, entonces la gente se siente cómoda estando aquí y la gente colabora mucho, en las actividades se unen los grupos, la gente participa, en las reuniones de la alcaldía la gente viene a participar y a informarse de lo que está pasando en nuestro barrio. (J. Montoya, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

Si bien las estructuras de poder ligadas a la red que representa el paramilitarismo no han desaparecido en su totalidad, la participación ciudadana ha generado una re-territorialización del barrio en la medida en que ha logrado transformar la manera como sus habitantes se identifican dentro de él; esto propicia que el conflicto no se siga reproduciendo en los jóvenes debido a que estos, a partir de las oportunidades que genera la participación ciudadana, tienen actualmente la posibilidad de escoger

9. Lugares destinados a la distribución y consumo de sustancias ilegales.

alternativas de subsistencia diferentes a las estructuras criminales, lo que se consolida como una estrategia a largo plazo para acabar con el conflicto armado de manera definitiva en Llanaditas.

A los chicos de aquí afortunadamente les tocó un espacio más calmado, entonces tienen más alternativas porque el gobierno, la empresa privada, la empresa pública ha intervenido más estos sectores, también hay más gente que le mete más ganas en el caso de las organizaciones como nosotros que tratamos de brindarle un espacio diferente a los chicos, entonces ellos se sienten cómodos y no tuvieron ese conflicto tan fuerte que nos correspondió a nosotros. Las otras personas que vienen aquí a visitarnos se sienten cómodas, no hay ningún problema, desde donde lo veo yo, es una comuna como cualquier otra, con conflictos, pero no hay un enfrentamiento fuerte ya, en este momento hay una calma, no se sabe si es camuflada o no, pero nos llena de tranquilidad a muchos. Todavía hay comentarios, el caso de La Sierra, Villatina tiene sus sectores, por acá hay más calma, no hay tanto conflicto, la gente vive más tranquila, más alegre, hay más actividades. (J. Montoya, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

Conclusiones

Existe una relación directa entre la participación ciudadana y la resignificación del territorio, lo que ocurre cuando se integran los tres elementos característicos de la ciudadanía: civil, político y social. A nivel civil se presenta la lucha por proteger

los derechos de la población a y garantizar la vida digna y la protección del Estado, que se da por medio de la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes del barrio, especialmente de aquellos más vulnerables; esto se materializa en la obtención de escrituras para la legalización de viviendas, la instalación del servicio de acueducto, las oportunidades tanto educativas como laborales y las asociaciones que se crean entre los ciudadanos para alcanzar estos fines. A nivel político, se tiene que la JAC lidera procesos democráticos para la participación de toda la comunidad tanto en las actividades como en la toma de decisiones, creando soluciones vinculantes para las problemáticas específicas que enfrenta el territorio. Finalmente, a nivel social, se refuerzan los lazos territoriales establecidos entre los habitantes del barrio, lo que repercute de manera significativa en la percepción de la seguridad y la convivencia, además de propiciar un ambiente democrático.

A partir de estos componentes, Llanaditas demuestra que la participación ciudadana, como elemento articulador de la democracia y la institucionalidad estatal, es la base para la formulación de políticas horizontales, con pertinencia histórica y viabilidad política que permiten el mejoramiento de la calidad de vida de una comunidad que se plantea como objetivo modificar las prácticas normativas para superar situaciones de conflicto debido a una apropiación del territorio y una relación de identidad con el mismo. Es importante entonces resaltar el papel de las comunidades en la transformación del territorio, ya que

estas se plantean como actores principales dentro de los procesos sociales.

Llanaditas se diferencia de sus barrios vecinos justamente en que sus habitantes se asumen dentro del barrio como un elemento identitario, lo que les permite crear lazos sociales y trabajar conjuntamente para generar propuestas que colaboren a la colectividad; es así como la comunidad logra establecer un proyecto común que le permite ir superando paulatinamente las dificultades que le representan escenarios como el conflicto y la desigualdad social, presentándose como un referente para otros territorios marcados por la violencia.

Referencias

- Chica, J. (2017). *Escuela comunitaria Altos de la Torre* [Imagen]. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/vida/educacion/escuela_altos_de_la_torre_ahora_es_oficial.php#.WwVlsEgvy00
- Espinal, M., Giraldo, J., Guzmán, Á., González, J., Moreno, R., Pérez, B., Sierra, D., Valencia, L., Villamizar, D., y Zúñiga, P. (2007). “Medellín: El complejo camino de la competencia armada”. En: *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, editado por Mauricio Romero. Bogotá: Cerec.
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socioestatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, 10, abril, 71-109.
- Fundación Las Golondrinas. (2017). *Nuevo CAIPI Centro de Atención Integral a la Primera Infancia de Llanaditas* [Imagen]. Recuperado de <http://www.fundacionlasgolondrinas.org/>
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de Teoría política*. Barcelona. Paidós.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociología*, 3, 219-229.
- Movimiento Urbano. (2015). *Pa’ mi Barrio* [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sokfxeCZzLw>
- Nates, B. “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”, *Co-herencia*, Medellín, 22 de octubre, 2010.
- Quiceno, N., Muñoz, A. y Montoya, H. (2008). *La Comuna 8. Memoria y Territorio*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana Proyecto Memoria y Patrimonio.
- Rincón, A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de legalidades. *Economía, Sociedad y Territorio*, págs. 674-701.
- Sanchez, M.A. (2009). La participación ciudadana en la esfera de lo público. *Espacios públicos*, págs. 85-102.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Dialéctica de estrategias, la espiral de la Guerra Fría: el caso del ELN y las Fuerzas Militares colombianas

Susana Gil Jaramillo
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

Dialéctica de estrategias, la espiral de la Guerra Fría: el caso del ELN y las Fuerzas Militares colombianas

Susana Gil Jaramillo¹

Resumen

El presente artículo no intenta hacer una historia detallada de las Fuerzas Militares colombianas o del Ejército de Liberación Nacional, solo intenta hacer una pequeña muestra de cómo sus acciones se han configurado a partir de un contexto y de las estrategias de su adversario, nunca por decisiones aisladas. Además, intenta aportar a la demostración de que la historia no es lineal, su desarrollo es más que todo dialéctico por la misma naturaleza de la sociedad que la mueve. El desarrollo de este objetivo dejará entrever que las tácticas y estrategias adoptadas por la contrainsurgencia a través de tres décadas —sesentas, setentas y ochentas—, no fueron las mayores responsables del debilitamiento de la insurgencia armada, ni siquiera mediante las estrategias de incorporación de civiles ni con la intensificación de la guerra, y que el declive en los territorios inmediatos se debió, en parte, al accionar de los grupos insurgentes que se alejaba de las orientaciones iniciales, así como por los errores cometidos en la proyección de fortalecimiento militar.

Palabras clave: Contrainsurgencia, Insurgencia, Guerra Fría, Ejército de Liberación Nacional, Fuerzas Militares.

1. Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, integrante del Semillero Crítica de la Economía Política de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. sgilj@unal.edu.co

Cuando no se hace posible distinguir el inicio de una partida entre dos fuerzas, es decir, cuando no se puede determinar quién actuó primero y quién le siguió; cuando, además, esas fuerzas deciden cómo actuar a partir del accionar de la otra, estamos hablando de una relación dialéctica, de una afirmación en la determinación del accionar, de una negación en la confrontación y de una afirmación en la negación, y por ende, de una espiral de acciones a través de estrategias y de tácticas. Teniendo presente esto, es mucho más probable que al hablar de un conflicto no se haga desde una visión unívoca, sino que se tenga presente la necesidad de considerar todas las partes involucradas para comprender por qué alguna de ellas actúa de cierta manera.

En el caso específico de la insurgencia y contrainsurgencia en Colombia, aunque enmarcados en una serie de sucesos en toda Latinoamérica, es bastante comentada la influencia que tuvieron —y tienen— los Estados Unidos en las reconfiguraciones de las Fuerzas Militares, como también, la influencia de ciertas experiencias revolucionarias en los grupos insurgentes. Esto nos hace decir que, a esa determinación de acciones a partir del oponente, debe añadirse el análisis del contexto espacio-temporal en el que se encuentran inmersas las partes, que siempre está sujeto al interés objetivo de ciertos sectores sociales, a nivel nacional e internacional, de preservar las relaciones imperantes.

Este artículo intenta ejemplificar lo anterior a partir de lo que otros autores han documentado sobre la estrategia insurgente y contrainsurgente, contrastando esa

información con algunas fuentes primarias que dan cuenta de cómo en la práctica coincidieron el cambio de accionar de las fuerzas a partir de las estrategias y tácticas del adversario, como también del cambio del contexto nacional e internacional. El material de evidencia comprende tres décadas que se enmarcan en la Guerra Fría: sesentas, setentas y ochentas, para mostrar cómo se estableció un accionar tanto de las Fuerzas Militares como del Ejército de Liberación Nacional en un primer instante (sesentas) —afirmación—, cómo se aplicó (setentas) —negación— y cómo cambió a partir de la experiencia pasada (ochentas) —afirmación en la negación—.

Al no tener acceso a archivos militares, se orientó el rastreo a partir de *Militares y Guerrillas, La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958-2016* (Ugarriza y Pabón, 2017), y se obtuvo la información de las estrategias y el accionar de las Fuerzas Militares del diario conservador y muy afín a estas, *El Siglo*, que además permite ver la “coincidencia” con la contrainsurgencia de Estados Unidos; mientras que el estudio de la configuración y reconfiguración del accionar del ELN se orientó a partir del texto de Aguilera (2006), como también a partir de una entrevista realizada al ex comandante del Frente Bolcheviques del Líbano, Jairo Fuentes, y a quien fue el segundo al mando del Frente Resistencia Cimarrón, alias “Mateo”, integrantes del Colectivo de Presos Políticos Camilo Torres Restrepo.

Por último, la ejemplificación de la dialéctica de accionares nos permitirá entrever que, como afirman Jairo Fuentes y

“Mateo”, las tácticas y estrategias adoptadas por la contrainsurgencia a través de tres décadas —sesentas, setentas y ochentas—, no fueron las mayores responsables del debilitamiento de la insurgencia armada, ni siquiera con las estrategias de incorporación de civiles ni con la intensificación de la guerra, y que el declive en los territorios inmediatos se debió, en parte, al accionar de los grupos insurgentes que se alejaba de las orientaciones iniciales, así como por los errores cometidos en la proyección de fortalecimiento militar.²

Algunas consideraciones teóricas: el proceso contrainsurgente

A pesar de que la Guerra Fría estuvo marcada por una bipolaridad ideológica y político-económica, el episodio de la Crisis de los Misiles, que terminó en un pacto entre la Unión Soviética y Estados Unidos, hizo entrever que la lucha en América no sería más contra un enemigo externo sino contra uno interno (Calvo, 2007: 108). De esta manera, cada país tuvo cierta autonomía relativa en esa lucha, es decir, sí

hubo una influencia de Estados Unidos en la “exterminación del comunismo”, pero la clase política de los países latinoamericanos se convirtió en algo más que un títere y los actores regionales se apropiaron del lenguaje, objetivos e instrumentos típicos de la Guerra Fría (Harmer, 2014) que se acomodaron a sus propios intereses.

Así pues, no puede creerse que los países latinoamericanos fueron simples receptores de las doctrinas contrainsurgentes de Estados Unidos, ya que hubo todo un proceso dentro del Estado y dentro de las fracciones de la clase dominante para la apropiación de esas medidas. Esto hace imprescindible establecer algunas anotaciones sobre la adopción de las estrategias contrainsurgentes, para comprender hasta qué punto se dio esa coincidencia con las de países hegemónicos a nivel mundial y regional.

En este apartado no se menciona el proceso de aceptación de estrategias de los grupos insurgentes debido a que, a pesar de todos los cuestionamientos que se puedan hacer a la democracia de los Estados modernos, la existencia de estos restringe las decisiones de una fracción de la clase dominante para que no impacten directamente con los intereses de otra, como también para no poner en peligro las relaciones sociales imperantes. Esta democracia entre fracciones de la clase dominante ralentiza el proceso de adopción de ciertas medidas, algo que no sucede dentro de las organizaciones insurgentes —por su estructura menos rígida pero no necesariamente antidemocrática— y que, de algún modo, pone en desventaja a la contrainsurgencia. Un ejemplo que ilustra lo anterior es el lento proceso para la mo-

2. En la revisión del artículo, “Mateo” hace la siguiente anotación: “si bien los errores en nuestro accionar facilitaron la implementación de los planes contrainsurgentes, no es posible definir una causa determinante en el debilitamiento, más bien este fue el resultado de una situación multicausal que incluyó interpretación inadecuada de la coyuntura, inexperiencia en el manejo de situaciones adversas, errores de acción nuestros, ofensiva enemiga, entre otros”.

dernización y expansión de las Fuerzas Militares a mediados de los ochentas, cuya demora se dio mientras aumentaba el poderío militar de las guerrillas con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.³

Ahora bien, ¿cómo se da el proceso decisorio entre aquellos que se benefician del accionar de la contrainsurgencia? Lo primero que debemos establecer entonces es qué se defiende. La retórica imperante en la propaganda contrainsurgente se basa en la defensa de la patria, de las instituciones y del orden; lo interesante es que para quienes crean este discurso no se trata simplemente de retórica, en efecto, están defendiendo la patria encarnada en las instituciones y mantenida por el orden, pero ¿por qué?

El hecho de que las fracciones de la clase privilegiada estén defendiendo al Estado, no significa que estén defendiendo a un ente autónomo, a un juez o a un administrador racional, más bien están defendiendo al Estado “como correlación de fuerzas condensada materialmente” (Franco, 2009: 147), como ese campo de juego en el que siempre han defendido sus intereses, entendidos en un sentido “objetivo y relacional, es decir, como constituido en el marco de relaciones conflictivas y desplegado, por consiguiente, en relación con otros y en oposición estratégica a otros” (Franco, 2009: 144).

La defensa de esos intereses, entonces, siempre está mediada por ciertas tácticas y estrategias que interactúan con esa correlación de fuerzas cristalizada en las instituciones, para así blindar con la oficialidad esos

intereses y, en últimas, el orden establecido. Así pues, basándonos en Jessop (2001), quien habla sobre la calculación estratégica por parte de los actores (agencia) y la selectividad estratégica inscrita en las instituciones del Estado (estructura), los actores tienen la capacidad de reflexionar sobre la manera de incidir en el campo estratégico que es el Estado, teniendo en cuenta la estrategia de otros actores como la de las mismas instituciones. Estas últimas dan acceso en la estructura —selectivamente— a determinadas tácticas y acciones, dependiendo de su materialidad institucional.

Teniendo como base lo anterior, podría decirse que hay unos intereses en común entre las fracciones de la clase dominante —la preservación de las relaciones sociales establecidas para el ejercicio del poder político y económico— que son seleccionados por las instituciones estatales para su preservación, claramente marginando los intereses de la clase subordinada. A esta selección se suma el proceso de escogencia de tácticas y estrategias, que puede darse dentro de instituciones cerradas a unos sectores —ministerios— o dentro de instituciones más diversas —congreso—, lo cual significará un proceso burocrático más o menos demorado.

Así pues, se hace evidente que la adopción de las medidas contrainsurgentes de otros países no ocurre como simple imposición, sino que hay todo un proceso de por medio que restringe ciertos aspectos o los refracta, pues, si bien el Estado ajusta sus fronteras y sus características a partir de pugnas entre clases y fracciones de clase, este tiene una autonomía relativa, es decir, el

3. Esto se evidencia tanto en Ugarriza y Pabón (2017) como en las notas del diario *El Siglo* del año 1987.

poder del Estado también se deriva del Estado como garante de una relación social. De esta manera, el mismo crea una coraza que le permite refractar las acciones que intentan penetrarlo —un cambio en la sociedad no tiene un impacto inmediato en el Estado—.

Esto explica por qué el *Latin American Security Operation* (LASO) terminó implementándose como *Plan Lazo*, con la justificación de que “se trataba de ‘enlazar’, de llevar a cabo un cerco militar para desactivar las regiones de influencia comunista” (Pizarro, 2004) o por qué los manuales de contrainsurgencia, que llegaron de Estados Unidos en la década del sesenta, no se implementaron al pie de la letra, teniendo poca influencia las organizaciones armadas de civiles que recomendaban hacer (Zelik, 2015) y que solo se implementaron de manera significativa a mediados de los ochentas.

El ejercicio del poder político y económico por parte de la clase dominante se ve amenazado cuando las acciones de la clase popular se tornan significativas, por lo que la contrainsurgencia busca el mantenimiento de ese ejercicio de poder. Pero mantener la relación dominio-sujeción necesariamente significa incrementar el ejercicio del poder, es decir, “el resguardo de lo detentado y de aquello que lo fundamenta, lo cual sólo [sic] es posible a través de su incremento” (Franco, 2009: 144), debido a “que esta búsqueda de preservación y acumulación de poder es consecuencia del carácter coercitivo de la lógica misma del poder, y no una simple expresión de voluntarismo” (Franco, 2009: 146). Esta coerción del poder es lo que, en últimas, impulsa la espiral de estrategias.

Sesentas, la configuración de estrategias: la afirmación

El ELN a la “vanguardia”

El viaje a Cuba de algunos estudiantes colombianos en 1962⁴ significó, en el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional, una gran influencia en su accionar con la Teoría del Foco y la Guerra de Guerrillas que implementó el Movimiento 26 de Julio (M-26) para derrocar a Batista. Esta influencia cubana marcó la transición y transformación de las guerrillas liberales, ya que a los campesinos, antiguos guerrilleros seguidores de Rafael Rangel y trabajadores petroleros de Santander —que reivindicaban las tradicionales exigencias de tierra y trabajo digno—, se les unían estudiantes que pugnaban por el ambiguo nacionalismo que representó Fidel Castro al inicio de la Revolución Cubana (Pettina, 2010) y todo lo que ello conllevaba.⁵

4. Véase Medina, C. (2010). *FARC-EPY ELN. Una historia política comparada (1958- 2006)*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/3556/1/469029.2010.pdf>

5. El nacionalismo particular de la Revolución Cubana tenía algunas de sus bases en la Constitución de 1940 y desembocó en las reformas agrarias, de propiedad, etc., que se implementaron en los primeros años de gobierno de Fidel Castro. Para comprender la influencia de este nacionalismo y anhelo constitucional en el ELN, véase el Manifiesto de Simacota y la Declaración programática del ELN en Corporación Observatorio para la Paz. (2001). *Las verdaderas intenciones del ELN*. Bogotá: Intermedio.

En todo caso el ELN, con su ciega creencia en el foquismo como estrategia para llevar a cabo sus objetivos, se constituyó en un primer momento como una guerrilla doctrinaria, vertical y autodestructiva. Aguilera (2006), basado en diferentes documentos internos de esta organización⁶, expone las concepciones del primer ELN en cuanto al foquismo, el papel de la insurgencia armada y la insurgencia civil.

Un sector del ELN⁷, obstinado en seguir tal cual las enseñanzas del M-26, consideraba que las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas, por lo que la organización solo debía dedicarse a la lucha armada y subordinar, de esta manera, lo político a lo militar. Así pues, se construyó la idea de que el movimiento armado, y su eje constituido por el campesinado, era la vanguardia del proceso revolucionario. Además, se tenía la creencia de que:

La organización revolucionaria se generaría espontáneamente del campo a la ciudad para alcanzar el poder en una “guerra prolongada” y por la “vía insurreccional”. Este proceso implicaba una subordinación de

6. Para mencionar algunos: documentos del Frente de Guerra Oriental, del Frente de Guerra Nororiental, de la Dirección Nacional, ponencias del Primer Congreso de la UC-ELN, El Militante Opina.

7. Históricamente la responsabilidad del militarismo, verticalismo e intransigencia del primer ELN ha recaído sobre Fabio Vázquez, cometiendo el error de personalizar todos los problemas de la organización en los sesentas y setentas. Sin embargo, no se puede negar la figura de Vázquez en la autodestrucción y la purga interna que acabó con posiciones divergentes en la forma de hacer como la de Víctor Medina Morón.

la militancia urbana a los mandatos de la guerrilla rural y su reducción a un apéndice logístico. En esta división del trabajo, el trabajo asignado a la red urbana era simplemente el de formar cuadros para asegurar el crecimiento de la guerrilla rural, el acopio de la información y la consecución de recursos. (Aguilera, 2006)

Esto, finalmente, se vio reflejado en la forma de evaluar su operatividad, que no se basaba en su acumulado político sino, simplemente, en el número de armas “recuperadas” (Aguilera, 2006). Pero, a pesar de todas las críticas que se puedan hacer a estas concepciones y acciones, se debe también contextualizar y matizar esas críticas, tener en cuenta, como dice el mismo comandante del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista, alias “Gabino”, que las condiciones al principio eran muy precarias y no se tenían muchas claridades teóricas; era apenas una transición de guerrilla liberal a guerrilla con un proyecto revolucionario más definido. Además, la misma precariedad generó una constante relación entre los campesinos de la zona y el primer ELN, que rompe de algún modo la crítica que no admite más que blancos y negros sobre su concepción vanguardista:

Cuando se han hecho análisis en abstracto, donde dicen que nos separamos de la población civil y asumimos una actitud vanguardista, pues hombre, sin dejar de reconocer errores de vanguardismo, de alejamiento de las masas, de militarismo, a mí me parece que todas las realidades vividas por nosotros objetivamente logramos desarrollarlas por el

apoyo pleno de la base campesina cercana a nosotros. Ese fue un acierto, así el pueblo colombiano no supiera ni pío de que esto estaba arrancando; lo sabía, lo reconocía y lo aceptaba la masa que teníamos alrededor. (Rodríguez Bautista, 1993)

Por otra parte, ese accionar característico de las guerrillas, de atacar y de huir, de aprovechar su desventaja militar para ganar el apoyo de civiles o para ser más rápidas y flexibles que los ejércitos regulares del Estado, marcó el inicio del ELN y, a diferencia del foquismo, ha prevalecido en sus tácticas incluso cuando la organización propuso regularizarse. Esta característica de guerra irregular fue tan efectiva en los sesentas y setentas que los ejércitos a nivel mundial y, específicamente de Estados Unidos y de Colombia, vieron la necesidad de cambiar la forma de combatir a la insurgencia armada.

La contrainsurgencia, por la conquista de las mentes y los corazones

Para la defensa de sus intereses, es decir, para la preservación del orden existente, la clase dominante utiliza las tácticas y estrategias que sean necesarias, incluso aquellas medidas que atentan momentáneamente contra esos mismos intereses. La posible y amenazante emergencia en Occidente del ideal de la socialización de la producción y de la redistribución de riquezas, incentivada por la influencia creciente de los “países comunistas”, empujó a las clases y a los Estados capitalistas a cambiar el con-

junto de acciones que regularmente existían para proteger la cristalización de las relaciones imperantes.

En los sesentas, entonces, hubo una gran convergencia de fracciones de clase a nivel regional y se comenzaron a implementar una serie de medidas para contrarrestar el deseo de esos sectores de la sociedad, que consistían en darles un poco de aquello que querían, un poco de aquello que cuando falta, crea el clima perfecto para los procesos revolucionarios. Así pues, comenzó a hablarse de la reducción de la pobreza a través de una cruzada interamericana que, bajo el nombre de Alianza para el Progreso, fue la bandera del gobierno de Kennedy, e incluso, la históricamente conservadora Iglesia Católica cambió su discurso para contribuir con la nueva forma de contrainsurgencia mediante el Concilio Vaticano II, que se anunció en 1959 y se desarrolló hasta mediados de la década de 1960, determinando el accionar y la posición de la iglesia hasta la década de 1980.

En toda América Latina, comenzó a hablarse entonces de reformas para garantizarle mejores condiciones de vida a los menos privilegiados, haciéndose gran énfasis en los campesinos y en la reforma rural, la cual fue bastante impulsada por Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso, siendo el cénit de este impulso en 1961 con “la Carta de Punta del Este (Uruguay), suscrita por todos los presidentes de América Latina, [que] acordó como sexto objetivo “‘impulsar la reforma agraria integral’ para todos los países signatarios de la declaración” (Gómez,

2017: 226). Aunque en algunos países la reforma agraria sí prosperó y se materializó en cierto sentido, aquello sucedió por un consenso de las fracciones políticas y económicas dominantes de los países, y no simplemente porque fue una imposición o recomendación de Estados Unidos.

En Colombia, la fuerte y tradicional clase terrateniente significó un gran obstáculo para las demás fracciones de clase que sí se beneficiaban de una reforma de este tipo, como la clase capitalista industrial que estaba apenas en la transición de clase social basada en la renta, a clase social productiva al ver oportunidades de inversión en el campo con la agroindustria. Así pues, el empujón de Estados Unidos hizo posible la tramitación de la Ley 135 de 1961, la Ley de Reforma Social Agraria, pero la real composición de la sociedad colombiana, en la que la clase terrateniente seguía estando dentro del bloque en el poder, impidió la asignación de recursos y facultades a los organismos encargados de su implementación (Uribe-López, 2013) y, por ende, impidió el funcionamiento de la misma.

Para 1967, cuando se estaba discutiendo cómo agilizar los trámites que establecía la Ley 135, el diario conservador *El Siglo*, publica el día 2 de junio una nota sobre las palabras ante la Comisión III del Senado de Ernesto Borda, vocero de asociaciones agrícolas del Tolima, titulada “Solicitan una Reforma Agraria Integral”, en la que se puede percibir una posición acorde a la reforma al narrar cómo el presidente de esa comisión intentó acallar a Borda y, en la que se dan los siguientes datos:

En Colombia la agricultura produce el 71% de las exportaciones, ocupa el 53% de la fuerza de trabajo colombiana y el ingreso bruto nacional deriva de ella un 32%. Pero a pesar de ello este frente de la actividad económica carece de la mayoría de los servicios, aún los más [sic] elementales, como se demuestra por el hecho de que en cuanto a la salubridad pública la mortalidad sobre cada mil niños que nacen vivos es de 84; en la dieta alimenticia diaria faltan 360 calorías y 19 gramos de proteínas para llegar al límite para subsistir. También mencionó que “hay un médico por cada 2.000 habitantes y únicamente tres camas de hospital para cada mil personas” y concluyó diciendo: “Esto es lo que recibe el campo, a pesar de su decisivo aporte al progreso nacional y al desarrollo económico”. (*El Siglo*, 1967)

Lo anterior permite ver que, incluso, algunos sectores conservadores se habían alineado con la estrategia interamericana de la contrainsurgencia a través de reformas, denunciando en sus periódicos las falencias que se viven en el campo y, en últimas, contribuyendo a la presión por cambios sociales. Un mes después, el 12 de julio, y con motivo de un seminario con asistencia de varios prelados sobre la reforma agraria, *El Siglo* saca en primera plana el titular “Económico y Social ha de ser el Desarrollo”, que resalta el compromiso de la Iglesia Católica en la transformación del campo y en general con el progreso social.

Pero a la par que se construía la apariencia de bienestar en los países de América Latina desde todos los frentes, los ejércitos del continente detectaban la necesidad

de adoptar nuevas tácticas y estrategias para “exterminar” las recién conformadas guerrillas con proyectos de una sociedad diferente. En el caso de la gran influencia contrainsurgente, no es paradójico que haya sido Kennedy quien impulsara la irregularización de las Fuerzas Militares estadounidenses a través de las fuerzas especiales y las labores de inteligencia.

Famosa era su relación con los *Green Berets*, como también su discurso afirmando que “[l]a subversión es otro tipo de guerra, [...] Estamos obligados a emplear una nueva estrategia para contrarrestar[la], una fuerza militar diferente, una preparación y adiestramiento militar nuevos y distintos” (como se citó en Calvo, 2007); discurso que pronunció ante la Academia Militar que, en un primer momento, se constituyó para el entrenamiento en la guerra psicológica, y que luego incluso pasaría a tener el nombre del ex presidente, llamándose *U.S. Army John F. Kennedy Special Warfare Center and School* desde la década de los ochentas.

De esta manera, las estrategias tomadas por Estados Unidos pueden resumirse desde Zelik (2015), quien comenta que las campañas anticomunistas llevaron al ejército de ese país a introducir conceptos de guerra irregular y que se planteó que “las tropas norteamericanas debían ser capacitadas para intervenir en conflictos de manera rápida y flexible sin, por ello, provocar una gran guerra devastadora” (pág. 45), además de mencionar el trabajo social y la guerra mediática.

Paralelamente en Colombia comenzó a darse el proceso de reestructuración

del Ejército tanto en lo militar como en su proyección social, estando esto relacionado con el Batallón Colombia que regresaba de la Guerra de Corea impregnado de la idea de modernización, debido a la gran maquinaria y a las diferentes estrategias que presenció en dicha guerra, como también a la Conferencia de Ejércitos Americanos impulsada por el Comando Sur de Estados Unidos en 1960, en donde el General que hizo parte de tal Batallón, Alberto Ruiz Novoa, propuso la Acción Cívico-Militar (Calvo, 2007: 91-92). Lo anterior se evidencia en las discusiones sobre la renovación de la estructura y las estrategias dentro del Ejército colombiano a principios de esa década, donde se planean:

“aplicar sistemas y modos de la lucha contraguerrilleras que evitaran la relativa rigidez de las operaciones regulares”. En su evaluación, consideraba que “así como las guerrillas condicionan su acción a la nuestra, al Ejército le corresponde hacer lo propio: volverse irregular. Es decir, recurrir a los procedimientos, sistemas, modalidades flexibles y cambiantes, a la vez que se simplifican y aligeran sus medios, equipo y organizaciones, conservando tan sólo [sic] aquellos elementos orales, psicológicos y materiales que constituyen una ventaja positiva sobre las fuerzas irregulares”. (Comando del Ejército 1963, op. cit., 32) (Ugarriza y Pabón, 2017: 53)

Así pues, la “contrainsurgencia social” y la guerra no convencional iban juntas en este periodo. Mientras se implementaban ciertas medidas de la Alianza para el Progreso o im-

pulsadas en el marco de la misma, el vaso de leche diario para los niños, los colegios INEM⁸ —como Jairo Fuentes y “Mateo” en entrevista comentaban haber sido beneficiarios—, la Reforma Agraria, entre otras, y mientras la Iglesia, con toda su influencia en América Latina, predicaba su mensaje de la opción por el pobre, el Ejército fundaba escuelas de fuerzas especiales —como la Escuela de Lanceros en Tolemaida— y comenzaban a planear la forma en la que se harían flexibles e irregulares. Además, el Ejército adquiría al tiempo todas las funciones tradicionales del Estado, desde la Acción Cívico-Militar hasta los Consejos Verbales de Guerra. Lo primero tuvo el propósito, como lo afirmó años después Álvaro Valencia Tovar en entrevista con Alejo Vargas, “que los campesinos que habían visto un ejército que los perseguía entendieran que eso ya había pasado, que eso era de bárbaras naciones” (como se citó en Calvo, 2007: 92).

Es interesante entonces que, a pesar que los militares no ejercieron el mismo poder en comparación con los de otros países latinoamericanos, la ejecución de tareas que en lo normativo siempre han es-

tado a cargo del Estado, específicamente el juzgamiento de civiles, les permitió ejercer poder de manera significativa. Esto coincide con la Doctrina Francesa de Seguridad Nacional que, si bien fue desarrollada en el país europeo y en Estados Unidos en la década del sesenta, solo se implementó de manera formal en Colombia desde 1978 con el Estatuto de Seguridad Nacional. Dicha doctrina incluía un discurso vehemente sobre el enemigo interno y la seguridad nacional, inculcado a militares mediante entrenamiento y manuales contrainsurgentes, como también a la población civil a través de la prensa y la propaganda. “Como se trata de la seguridad nacional, las Fuerzas Armadas se convierten en su expresión suprema, para lo cual las élites le favorecen el traspaso y concentración de poderes” (Calvo, 2007: 106).

Francisco Leal Buitrago, en uno de sus tantos trabajos sobre la Doctrina de Seguridad Nacional, establece que esta fue una variante de los países suramericanos que sostenía “la idea de que a partir de la seguridad del Estado se garantizaba la de la sociedad. Pero una de sus principales innovaciones fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado” (2003: 74). Para el caso de Colombia, país que no tuvo regímenes militares después de 1957, esta Doctrina y sus concepciones se adoptaron parcialmente o, como dice Leal, “de manera fragmentada” pero, a pesar de que las “instituciones militares [...] se mantuvieron subordinadas al poder civil” (2003: 75), las características principales fueron evidentes.

8. Véase Decreto 1962 de 1969. Considerando: Que el Gobierno Nacional, para atender a la mayor demanda de educación media y a la necesidad de mejorar su calidad en consonancia con las modernas tendencias educativas y a las necesidades del país, ha venido preparando un programa de institutos de educación media diversificada; que en la tarea de investigación, programación y preparación de personal docente y administrativo para estos institutos se ha tenido la asistencia técnica y financiera del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID).

Es entonces en este contexto que se desarrolla el Plan de Operaciones Lazo —como se referencia en Ugarriza y Pabón—, es decir, las líneas estratégicas que se llevarán a cabo desde 1962 hasta finales de los setenta en las operaciones militares contra “bandoleros”, “antisociales” y “comunistas”. Con respecto al origen de este plan, se ha establecido desde hace mucho la “certeza” de su procedencia norteamericana como Plan Lazo y, aunque no es absurda esta suposición, la falta de un respaldo documental pone en consideración las declaraciones de Álvaro Valencia Tovar sobre “las distorsiones de la izquierda”:

Después a la llegada del general Ruiz Novoa al comando del ejército, institucionalizó la idea, en la acción cívico-militar, ya con nombre propio. Se creó el famoso “plan lazo”, que fijese usted hasta dónde la izquierda revolucionaria puede deformar una idea, “lazo” con “z” fue el nombre de ese plan, que significaba enlazar las agencias del Estado capaces de aportar factores de solución a los problemas de violencia, educación, salud, reforma agraria y ellos le cambiaron la “z” por la “s” y le dieron las iniciales en inglés L.A.S.O (Latin American Security Operation). (Torres del Río y Rodríguez, 2008: 325)

El día primero de junio de 1967, el diario *El Siglo* publicó un especial del Ejército Nacional debido a su 60 aniversario, en el cual se encuentran amplias entrevistas al ministro de defensa Gerardo Ayerbe Chauz, al comandante general de las Fuerzas Armadas y al comandante del Ejército, y en donde

se esboza la visión de los militares frente a la lucha insurgente y algunas de sus tácticas para combatirla. El primer dato sobre la modernización de las Fuerzas Militares lo provee el ministro de defensa, quien al comenzar haciendo unas anotaciones sobre la guerra de guerrillas y al ser interrogado por los planes de la institución, dice:

Solamente puedo decirle que con ellos se busca el mejoramiento de la preparación técnica del personal y de los servicios técnicos y administrativos de las distintas fuerzas. Aspiramos a unas fuerzas Armadas más flexibles, más móviles y con mayor autonomía logística. (El Siglo, 1967)

Esta afirmación ilustra perfectamente la reconfiguración del Ejército colombiano para combatir el poder irregular de las guerrillas, claramente conectada con dinámicas a nivel internacional y que tiene, sin duda, una conexión con la transformación que se da desde Estados Unidos. Como es de esperarse, esta reestructuración va acompañada de la Acción Cívico-Militar, sobre la cual el ministro respondió en lo concerniente a su continuación:

Efectivamente se incrementará la Acción Cívico Militar con planes mixtos de gobierno y Fuerzas Armadas en las zonas afectadas por los focos subversivos y en áreas vecinas a dichos focos. Estos planes comprenden algunas carreteras, caminos vecinales, titulación de tierras, créditos dirigidos, escuelas, instrucción agropecuaria, salubridad, comunicación, educación y obras de bienestar común. (El Siglo, 1967)

Imagen 1. Sin colaboración civil no habrá paz en Colombia.



Fuente: El Siglo, 1 de junio de 1967.

E inmediatamente añade la frase que irá en la portada de ese día en el diario: “Sin colaboración civil no habrá paz en Colombia” (véase Imagen 1). Así pues, la prensa de la época creó la apariencia de que toda la institución se había volcado a la tarea de “ganar las mentes y los corazones” como planteaba el mismo sucesor de Kennedy, Lyndon Johnson. A pesar de que no puede creerse en una homogeneidad dentro de las Fuerzas Militares, incluso sus mismos archivos intentan demostrar tal cosa. Ugarriza y Pabón, por ejemplo, mencionan la percepción del Ejército sobre las causas de la violencia en la formulación del Plan de Operaciones Lazo del Comando del Ejército en 1962:

La cuestión hundía sus raíces en la idiosincrasia [...] en la propensión de cometer toda clase de excesos que solamente podrían ser contenidos con una profunda educación cristiana; en el bajo nivel de vida de los pobladores de muchas regiones del país en donde había déficit de vivienda, alimentación, vestuario, altas tasas de fecundi-

dad, altas tasas de mortalidad, explotación laboral infantil; y en las notorias diferencias entre las clases sociales. (2017: 56)

Además de lo anterior, los militares argumentaban, entre la mención a la crisis moral y debilidad institucional, que la violencia estaba alimentada por el bajo nivel cultural ligado a las altas tasas de analfabetismo, por las fallas y los costos de la educación privada, por la desinformación de los medios, la falta de cultura política que los hiciera conscientes de sus derechos, obligaciones, deberes y libertades políticas y electorales (2017: 56).

Al parecer, había personajes dentro de la institución que se tomaban muy en serio su tarea de exterminar la violencia y el comunismo desde lo social y lo militar, como es el caso de Álvaro Valencia Tovar, coronel en ese momento de la V Brigada en Bucaramanga, Santander —la zona de influencia del ELN—, quien le dio una entrevista a *El Siglo*, publicada el día 3 de junio de 1967 bajo el encabezado de “En Colombia no hay Estado Guerrillero”. En esa entrevista Valencia Tovar habla de los avances en la Acción Cívico-Militar pero también de los límites que tiene por la falta de presupuesto:

Considero que los resultados son estimulantes tanto en el orden urbano donde han podido realizarse campañas de mejoramiento intelectual, social y práctico en los barrios más humildes, como en las zonas agrarias donde operan tropas de esta Brigada. Sin embargo, la carencia de medios propios, de presupuesto, de una unidad de ingenieros militares, da a nuestra acción cívico-militar un carácter restringido, que no guarda pro-

porción con la magnitud de los problemas socio-económicos que se afrontan en las zonas agrarias, muy particularmente en aquellas que han sido escogidas para producir trastornos del orden y atentados contra las instituciones (El Siglo, 1967).

La anterior observación demuestra también que, a pesar de la disposición de la institución, donde su materialidad permitió ingresar esta serie de cambios en concepciones y acciones, y a pesar del mayor presupuesto que se estaba invirtiendo en políticas sociales —en comparación con tiempos anteriores—, el sistema y la sociedad colombiana, con sus fracciones de clase en constante choque, no lograron realmente tener un impacto en la reducción de la pobreza.

Pero, por otra parte, ese apoyo civil que buscaba el Ejército no solo se intentó conseguir a través de la Acción Cívico-Militar. Tal y como sucedió con muchas otras expresiones sociales en la segunda mitad del Siglo XX en Colombia, la movilización campesina se institucionalizó con la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en 1964, pues esta

Pretendía atraer al trabajador del agro hacia el bipartidismo, como ya se hacía con los obreros de varios sindicatos [...] la reforma se hizo efectiva en unos pocos campesinos, aliados de las Fuerzas Armadas, tratando de repoblar zonas con presencia guerrillera. Esta táctica contrainsurgente la realizaba el ejército estadounidense en Vietnam. (Calvo, 2007: 110)

Así pues, aunque a grandes rasgos las tácticas y estrategias tanto de la insurgencia

como de la contrainsurgencia han cambiado por el contexto y por los aprendizajes del pasado, ha habido ciertas tácticas que se han mantenido a lo largo del tiempo, siendo la anterior una de ellas, esto es, la institucionalización o atracción de la movilización para mantenerla dentro de ciertas márgenes y, a su vez, utilizarla como contrainsurgencia en todas las formas en las que se pueda presentar. “Mateo”, quien estuvo activo desde 1996 hasta el 2015, relata esa táctica de repoblar las zonas de influencia insurgente:

Se necesitan dos cosas para la existencia de la insurgencia: una base social que la apoye y monte. Los paramilitares junto con militares entonces no solo hacen una saturación del espacio, sino que también atacan a nuestra base social.

Se genera un desplazamiento de esa base social que tenía la insurgencia; conozco el caso del suroeste antioqueño, nos desplazaron a toda la población, que era el área de operaciones del “Che”, y el paramilitarismo puebla otra vez estas zonas, trae gente de otras partes y los ubica en esas casas⁹, entonces después de unos 4, 5 años ya es gente que es base social de ellos.

Nosotros nos replegamos, cuando tratamos de incursionar, nos encontramos con esa realidad, la gente que conocíamos no está,

9. Aunque estos casos son ciertos, “Mateo” en la revisión del artículo señala que, en la mayoría de casos, las personas no necesariamente fueron llevadas por los paramilitares, sino que ellas se ubicaron en el territorio con su consentimiento, lo cual no implicaba que inicialmente hubiese un vínculo entre las partes.

las fincas sí están ocupadas pero las personas las trajeron ellos o vinieron de otras partes o hubo un patrón que los puso ahí, pero en esa convivencia, en ese relacionamiento pues han desarrollado vínculos que van más allá de la identidad política, el vínculo afectivo con esas organizaciones (Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

Setentas, la implementación de las estrategias: la negación

1973 en Antioquia, la Operación Anorí

En la década inmediatamente posterior se materializa todo lo planeado por las partes durante los sesentas, culminando esto en el desarrollo de una de las más importantes operaciones militares de la época y el más duro golpe asestado al ELN: la Operación Anorí. Por un lado, el ELN cometió todos los errores que auguraba la estructura y las concepciones que adoptó desde su conformación: su posición doctrinaria llevó al fusilamiento de varios combatientes, a muertes innecesarias y poco tácticas, como la de Camilo Torres, lo cual, junto con otras cuestiones, fueron generando una crisis interna previa a la Operación. El verticalismo quizá fue uno de los factores que más influyó en cometer los errores en el desplazamiento por Antioquia, pues, como relata “Mateo”:

Lo que usualmente hacemos en la actualidad es que mandamos una unidad encargada de ir a hacer un reconocimiento, no hubo ese reconocimiento. Entonces los compañeros llegan a un terreno donde desconocen las condiciones topográficas, que son antitácticas, en el sentido de que había dos ríos, el Porce y el Nechí, que en época de invierno son infranqueables, no es posible cruzarlos, y es una barrera natural que los arrincona y que genera el declive militar que nosotros tuvimos ahí. Porque llegó un momento en el que los compañeros no tenían a dónde ir, fueron acorralados (Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

Todas estas debilidades las tenía muy estudiadas el Ejército, quien sacó mucho provecho de todos los errores de la organización armada previos al “ataque final”. Al respecto, Ugarriza y Pabón (2017) señalan:

Los documentos militares reflejan debilidades estructurales en el primer ELN tales como los problemas de liderazgo, la falta de compartimentación para proteger su información, la falta de cohesión interna, su aislamiento de los movimientos sociales afines a la ciudad, la falta de disciplina interna ideológica, la vulnerabilidad de las redes de apoyo por capturas masivas, la decisión de concentrar guerrilleros en unos pocos territorios, la infiltración de inteligencia de las fuerzas militares y el rechazo general entre la población a su decisión de acudir al secuestro. (pág. 78)

Con respecto a la aplicación de las estrategias del Ejército, *El Siglo* publica, desde el 21

de septiembre de 1973, una serie de notas sobre la Operación que ilustran esa aplicación y narran, repitiendo las palabras de los militares, la “ofensiva total contra el ELN”, apelando tanto al apoyo civil, como a la acción rápida para el exterminio definitivo. Por un lado, entonces, ese 21 de septiembre se transcribe bajo el título de “Capturado Hermano de Fabio Vásquez Castaño” un comunicado de la IV Brigada, que después de describir los capturados y los elementos confiscados, destaca el importante apoyo de la población de la región:

Las gentes del municipio de Anorí han tomado conciencia de sus deberes como ciudadanos de bien, y la colaboración que le han venido ofreciendo a las tropas ha sido uno de los factores decisivos para lograr los éxitos antes mencionados. (El Siglo, 1973)

Así pues, el Ejército se aprovechó de la poca preparación del ELN no solo en materia militar, sino también de su descuido del trabajo político-organizativo que, como se mencionó previamente, se debió a su creencia en la subordinación de lo social a lo militar y en que las “condiciones ya estaban dadas”. Es en este punto que Jairo Fuentes hace la comparación de la Operación Anorí con el operativo contra el Che en Bolivia, diciendo que:

La estrategia que ellos hacen es no solo la de copar militarmente el terreno, sino de aprovecharse de esa falta de trabajo político en la base campesina e indígena para entrar con los estigmas que siempre se han acosado [...] y van haciendo eso dejando

incluso dos o tres soldados por casa, no solo por si los guerrilleros llegaban, sino además ayudándoles a las labores diarias y domésticas. Eso mismo hicieron en Antioquia, cuando el Ejército descubre que está una gran columna guerrillera en la zona, hacen exactamente lo mismo: dejan un soldado por casa. Eso no les garantizaba que el soldado pudiera combatir a la guerrilla en caso de que llegara, sino era haciendo el trabajo de decirles exactamente lo mismo (Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

El otro aspecto que los militares resaltaron de la Operación Anorí, se debió a la cantidad de efectivos y de materiales que se desplazaron a la zona para cercar las 4 divisiones del ELN que se habían asentado allí. El 22 de septiembre, *El Siglo* publica el titular en portada “Sin Alimentos ni Ropas Bandideros del E.L.N.”, lo cual demuestra esa misma táctica de crear un cerco y de concentrar todas las fuerzas en un solo punto. Días más tarde, también se expresa en el diario otra afirmación que permiten ilustrar lo anterior como aquello que los militares explicaban por Plan Lazo —enlazar, acorralar—: “Se cierra cerco sobre los focos bandoleros la mayor ofensiva del ejército colombiano contra los elementos alzados en armas” (El Siglo, 1973).

El 26 y el 27 de septiembre se amplía la información de la operación, que *El Siglo* llama Operación Limpieza u Operación Envolvente, y vuelve a expresarse esa visión de que el Ejército tenía e intentaba implementar una forma de actuar rápida y definitivamente contra el “comunismo” y los “antisociales”:

La tarea terminará una vez haya sido exterminado el último foco de la subversión en el país y agregó que “la guerra de nuestros soldados ha sido una guerra contra las fuerzas sucias, fuerzas oscuras, tal como son calificadas por los teóricos de la lucha antiguerrillera”. “Sin embargo, mientras los bandoleros han asesinado a nuestros soldados, estos han sido nobles y elegantes con los que se han entregado y solo han sido abatidos aquellos que opusieron resistencia”. (El Siglo, 1973)

La contrainsurgencia ideológica y la contradicción de fracciones

El apoyo civil que necesitaba el Ejército y que, en efecto, consiguió durante este periodo, solo fue posible a través de toda una campaña mediática que incluía prensa, conversaciones cotidianas e incluso todo un discurso en centros educativos en contra de la insurgencia civil y armada, siendo ese apoyo fruto de propaganda blanca, gris y negra (Zelik, 2015).¹⁰ Esta campaña mediática en prensa no se limitaba a la narración de hechos ocurrido en Colombia con un lenguaje claramente marcado

10. La propaganda blanca consta de pronunciamientos oficiales del gobierno, mientras que en la propaganda gris se oculta la autoría, fortaleciendo y haciendo uso de los rumores. Por último, está la propaganda negra, cuyo objetivo es la desinformación sistemática en torno a las actividades del enemigo, lo cual implica, entre otras cosas, la difusión de declaraciones adulteradas, que se publican en nombre del enemigo. De este modo, se busca crear un clima de incertidumbre e intimidación entre las bases de la insurgencia y un rechazo más claro hacia los rebeldes por parte de la población indecisa. (Zelik, 2015: 85)

por posiciones políticas, sino que incluía notas diarias de batallas del “bien contra el mal” a nivel internacional y un sinnúmero de columnas de opinión contra “el bolchevismo”, “el marxismo” y “el comunismo”.

Paralelo a la publicación de la Operación Anorí en *El Siglo*, se dio también la publicación de toda la situación chilena después del golpe de Estado contra Salvador Allende, mínimo de cuatro notas diarias de desprestigio a la Unidad Popular y al propio presidente, como también de defensa a la Junta Militar y a Pinochet en particular. Toda la cobertura a esta situación se debía a la necesidad de crear un ambiente de miedo hacia el socialismo que genera problemas económicos, vicios en la sociedad y destrucción de la familia, tal y como sucedía en Chile y en cualquier país que adoptara esas medidas.

De esta manera se justificaba todo el esfuerzo militar y toda la represión social en contra la insurgencia que amenazaba a Colombia. Notas como “En 3 años, Unidad popular no construyó una escuela en Chile” (21 septiembre), “Marxismo fuera de control en Chile” (22 septiembre), “Quema de literatura ordena Junta Militar Chilena” (25 septiembre) y “Trato humanitario se da a presos en Chile” (26 septiembre); o “La táctica Bolchevique” (21 septiembre), “¿Colombia socialista?” (22 septiembre), “La mano comunista” (22 septiembre), solo son una pequeña muestra del bombardeo informático que se desataba solo con abrir un diario.

Pero en los setentas el proyecto contrainsurgente que intentaba mezclar lo militar, lo social y lo ideológico no se materializó tal cual en Colombia. Un ejemplo de esto es que la táctica contrainsurgente de refor-

ma agraria se negó con el Pacto de Chicoral en 1972, que se plasmó en las Leyes 4 y 5 de 1973 (Gómez, 2017). Así pues, esta década quedó marcada por la desinstitucionalización —impulsada por terratenientes— de la Ley 135 de 1961, lo cual volvió a demostrar los límites que tuvo la democracia de las fracciones dominantes para crear un equilibrio entre pobres y ricos acorde a la cruzada mundial contra la insurgencia armada. Así pues, la realidad es que la contención de un cambio del sistema capitalista se mantuvo con acciones militares y propaganda anticomunista, dejando muy atrás ese desarrollo social de la Alianza para el Progreso y del Concilio Vaticano II, e impulsando el compromiso civil más con la idea del patriotismo y de la entrega incondicional a la nación.

Ochentas, el aprendizaje: la afirmación en la negación

El “viraje” del ELN

Después del gran declive del ELN en 1973, fue lento el proceso de recuperación y de reestructuración, “desde Anorí hasta 1980, el Ejército solo registraba tres ataques a poblaciones, el secuestro de [2] extranjeros en Cesar [...] así como ‘la izada de la bandera en una escuela de Bucaramanga’” (Ugarriza y Pabón, 2017: 150). Con todos los golpes a las estructuras rurales y urbanas, fueron pocos los que sobrevivieron para levantar al ELN. La gran influencia de académicos y so-

bre todo religiosos trazó el camino para una guerrilla diferente, más horizontal, menos doctrinaria, más incluyente, con más trabajo político. Ya sin la presencia de Fabio Vásquez, la reconstrucción comenzó a darse de una manera muy particular:

Cuando cae la mochila de Fabio, donde teníamos toda la vinculación urbana, se genera una persecución a nivel urbano y, es una deducción propia, pero pienso que eso hizo que las personas que estaban dentro de la dinámica social contribuyeran a nutrir las experiencias rurales. Pero sí debo decir que para el caso de nosotros los elenos, muchas estructuras, muchos acumulados, más que obedecer a una orientación de una comandancia centralizada, obedeció a iniciativas particulares de compañeros, entonces se ubicaron en las zonas y comenzaron a construir. Esos acumulados en diferentes sectores logra [sic] generar un espacio de articulación y fue ya en la Reunión de Anacoreto que venimos, nos encontramos “¿bueno y usted qué?, ¿quiénes son? y ¿qué hacen?”, “somos nosotros, hacemos esto y estamos en tal parte” y se empieza a articular una dirección nacional (“Mateo”, Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

Con una nueva dirección de la organización y teniendo presente los errores que se cometieron por sus concepciones ontológicas tan rígidas, este grupo insurgente tiene en 1986 su I Congreso Nacional en el que declara superada la crisis, afirman oficialmente su opción por el relacionamiento con otras organizaciones —en 1985 se había constituido la Coordinadora Nacional Guerrillera—, se adopta el modelo de la Guerra

Popular Prolongada, haciendo las anotaciones de que el Ejército revolucionario del campo no podrá provocar, por sí solo, la insurrección en las ciudades, por lo que debe darse la articulación de las fuerzas militares de ambos escenarios. Además, se plantea que la ofensiva, más que centralizarse en lo militar, también lo hace en el político, pero no a través de un órgano partidista, sino de la construcción de instituciones e instrumentos de poder popular (Aguilera, 2006: 291).

Esta nueva estrategia, basada en el aprendizaje de los setenta, les permitió entrar en el periodo de mayor crecimiento que han tenido, que comprendió los años 1986 a 1993, y en el que incluso llegaron a generarle grandes temores a las clases dominantes como a los fieles creyentes de la unidad en la patria. La revista *Semana*, en diciembre de 1982, al hacer un reportaje sobre lo que denominó “El secuestro del año”, es decir, el secuestro al hermano del presidente Belisario Betancur, Jaime Betancur, narra “La terrible reaparición del ELN” a través de las acciones de esta guerrilla ese mismo año:

El 30 de junio de este año el ELN hizo estallar una serie de bombas en Bucaramanga. El 4 de julio hizo otro tanto en Medellín, mientras que en Bogotá se tomaba el Banco Cafetero y el ICA, matando a dos policías y llevándose 15 millones de pesos; ese mismo día, se tomó las emisoras de Todelar en Popayán para difundir proclamas de su organización y denunciar “la farsa del gobierno de Betancur”. El 5 de julio, colocaron explosivos en las instalaciones de Paz del Río; el 7 de julio se tomaron la agencia France Press en Bogotá, y transmitieron a todo el mundo un texto rechazando la am-

nistía; el 17 de julio, en Medellín, mataron tres miembros de la policía motorizada, y en el municipio de Amalfi asaltaron dos corregimientos; el 18 del mismo mes ocuparon otro caserío en El Bagre, Antioquia. / El sábado 17 de septiembre, a las 9:30 hora colombiana, 10:30 hora venezolana, llevaron a cabo la más espectacular de sus acciones en el año: la toma de un puesto de la Guardia Nacional venezolana en Cutufí, un pequeño pueblo limítrofe del vecino país. (Semana, 1983)

El crecimiento del ELN, pues, venía desde 1982 pero pareció multiplicarse para 1987 debido a la arremetida militar que se generó con la integración de varias organizaciones armadas en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB). El Siglo, el 5 de septiembre de 1987, 22 días antes de la oficialización de la CGSB, publica mensajes de rechazo de los militares hacia la ola de violencia e ilustra este recrudecimiento del conflicto con el número de bajas entre enero y agosto (véase Imagen 2).

Imagen 2. Víctimas de la violencia. Enero-agosto 1987.



Fuente: El Siglo, 5 de septiembre de 1987.

Más tarde, cuando el ELN propuso convertirse en un ejército regular debido a su crecimiento y a las exigencias impuestas por el accionar de la contrainsurgencia, la construcción de poder popular se descuidó y prevaleció la intransigencia e intimidación de las armas, tanto del lado de la organización cuando la dinámica de la guerra lo exigía o cuando se salía de las directrices de los mandos¹¹ como de la contrainsurgencia encarnada en los paramilitares, lo que le hizo perder el apoyo social en las regiones.¹² Jairo Fuentes y “Mateo” son los que proponen la idea de que no fueron las estrategias contrainsurgentes, a pesar de sus reconfiguraciones e intensificaciones, las mayores responsables del declive de la insurgencia, el mismo accionar de esta jugó también un papel importante.

11. En la revisión del artículo, Jairo Fuentes y “Mateo” aclaran que, al ser el ELN una organización federada —con Comando Central—, los frentes de guerra tienen una cierta independencia en la forma de operar que se deriva de las circunstancias propias del territorio, es por esto que no es posible presentar las acciones del ELN como homogéneas. Los Congresos, en los que definen líneas estratégicas, establecen unas directrices que los frentes deben cumplir, pero no siempre ocurre; sin embargo esos serán casos particulares y no del conjunto de la organización. No puede afirmarse, entonces, que el ELN se volcó a lo meramente militar y dejó a un lado el trabajo político-organizativo, sino que esto sucedió en ciertos casos.

12. En la revisión del artículo, “Mateo” hace la siguiente anotación: sin dejar de reconocer errores, la organización reconoce también que las zonas en las que hubo mayor fortalecimiento militar son en las que ahora podemos hacer presencia y que, de no habernos proyectado dicho fortalecimiento, habríamos sido exterminados por el proyecto de las FARC en contra del ELN.

Yo no digo que el enemigo no tuvo capacidad para cortar nuestras líneas de abastecimiento, pero para mí, gran parte de esas líneas y de ese afecto con esa población las perdimos por errores nuestros, por actitudes nuestras, por creernos que todo el mundo tenía que hacer lo que dijéramos (Fuentes, J. Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017). Sí fueron errores nuestros, errores también en la financiación, tanto así que llegó un momento en el que la organización tuvo que definir líneas claras: “a partir de aquí se cobra un impuesto”. Pero también el paramilitarismo logró posicionar el terror y el miedo (“Mateo”, Comunicación personal, 7 de noviembre de 2017).

La contrainsurgencia: “¡Agárrenlos del cuello. Los corazones y las mentes irán detrás!”¹³

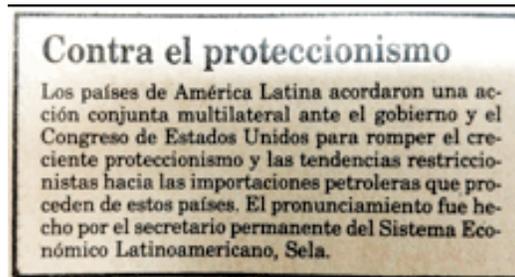
Las ganancias de la lucha de varios sectores de la sociedad durante las dos décadas pasadas, hicieron que la forma de protección del sistema capitalista se hiciera insostenible, por

13. Un grupo de aviadores de la Armada que regresan de Vietnam, reunidos en un almuerzo [...] comentaba la apresurada visita del Presidente Johnson a aquel país. Sonrieron al recordarse la exhortación del presidente acerca de “ganar las mentes y los corazones” de los vietnamitas. Esto les pareció demasiado alto comparado con las realidades de la guerra. Después de la visita del presidente, contaron, [un] grupo de marinos pintaron este lema en algunos de los aviones de bombardeo: “¡Agárrenlos del cuello. Los corazones y las mentes irán detrás!”. (El Siglo, 1967)

lo que los ochentas se caracterizan por ser el desmonte de toda “contrainsurgencia social” y, además, por optar por el pragmatismo militar acompañado de los recursos propagandísticos. La estrategia estadounidense de la intervención rápida y flexible, se transformó con el concepto de guerra de baja intensidad. Sam Sarkesian —teniendo en cuenta las experiencias previas que no fueron muy fructíferas— decía que la respuesta de Estados Unidos frente a la flexibilidad de las guerrillas debido a la guerra irregular y su adaptación en el territorio, debía ser la dimensión político-psicológica (Zelik, 2015: 57).

La crudeza de la guerra, que no permitía ganarse las mentes y los corazones, sumada al crecimiento de las insurgencias armadas generaron, pues, un cambio en la estrategia contrainsurgente de norte a sur. En Colombia, este vuelco meramente militarista, que va de la mano con la implementación de medidas neoliberales, se plasmó en los diarios de la época, junto a toda la estrategia propagandística contrainsurgente y junto a las noticias que narraban los cambios políticos y económicos. En el plano internacional, noticias sobre la apertura de China y sobre las conversaciones entre Reagan y Gorbachov se volvían parte de la cotidianidad, mientras que en el plano local, las noticias sobre la Convención cafetera en Londres para acabar con la restricción de los precios del café y titulares como “Contra el Proteccionismo” —que se encuentra en la Imagen 3—, mostraban cómo el vuelco internacional impactaba en el país para desmontar las mínimas restricciones que protegían a los productores colombianos. El neoliberalismo estaba por fin llegando sin velo y la prensa lo registraba.

Imagen 3. Nota sobre el cambio neoliberal en portada de *El Siglo*.



Fuente: *El siglo*, 3 de septiembre de 1987.

Así pues, desde principios de la década comienza a materializarse la militarización de la contrainsurgencia cuando el Ejército activa, según el Ministerio de defensa en 1982

65 nuevas unidades tácticas y operativas, y unos 240 batallones, compañías, grupos, escuelas y comandos [...] [y hace] un esfuerzo por mejorar la calidad de sus acciones, mediante el robustecimiento de sus servicios de inteligencia, y de la destinación de mayor tiempo de entrenamientos psicológico, moral y táctico de sus soldados bachilleres y regulares. (Ugarriza y Pabón, 2017: 130)

Esto, sin embargo, no era ni suficiente para enfrentar a las guerrillas ni lo único que tenían planeado hacer. Realmente el crecimiento de las Fuerzas Militares solo se hizo notorio desde 1987, debido a “la brecha estructural entre las necesidades financieras de este esfuerzo y las destinaciones presupuestales” (Ugarriza y Pabón, 2017: 131). Los diarios, entonces, también relataron este lento proceso de modernización de las Fuerzas Militares a través del incremento de su presupuesto, mostrando en las discusiones un enfoque de aumentar el grueso del Ejército sin volver a hacer mención de

reformas sociales. Los meses de septiembre y de octubre de 1987, ya constituida la CGSB, funcionarios del gobierno y el Congreso discuten diferentes fórmulas para la financiación, por lo que el 17 de septiembre de ese año sale en primera plana de *El Siglo* el presupuesto tentativo, el cómo se financiará y para qué se utilizará:

Las Fuerzas Armadas podrían casi cuadruplicar sus recursos en los próximos tres años si se abre paso hoy a la iniciativa [...] de reorientar 600 millones de dólares de los recursos externos que va a recibir el país para reequipar y modernizar esa institución. [...] Ante la imposibilidad de cargar todos los gastos de modernización de las Fuerzas Armadas al presupuesto nacional. [...] Los recursos de crédito externo que se reorientarían serían destinados exclusivamente a la adquisición de equipos y modernización de la infraestructura militar. (El siglo, 1987)

Por otra parte, en esta reconfiguración de la estrategia contrainsurgente se ve de nuevo la unidad de diferentes fracciones de clase, pues el 11 de septiembre de ese año, *El Siglo* publica una noticia relacionada con la financiación de las Fuerzas Militares, en la que se habla del apoyo de los industriales, en cabeza de Fabio Echeverri —presidente de la Asociación de Industriales—, al aumento del pie de fuerza al decir que “los industriales estarían en capacidad de sufragar los nuevos gravámenes dada la delicada situación que en los órdenes interno y externo afronta el país” (El Siglo, 1987).

La estrategia ideológica contrainsurgente sobre la población civil igualmente es fácil de identificar en diarios como *El Siglo*. Por una parte, se plasmó el giro de la iglesia católica sobre el Concilio Vaticano II, el Papa Juan Pablo II arremetía contra todos los sacerdotes afines a la Teología de la Liberación y los titulares resaltaban su mensaje de “Luchar por los pobres sin violencia” (El Siglo, 1987). Se publicaban también noticias diarias sobre la situación en Nicaragua y el apoyo de Reagan a los Contras. Por otro lado, unos días después de constituida y anunciada la CGSB, el ministro de defensa Rafael Samudio Molina, instó a los colombianos a izar la bandera el día 4 de octubre (véase Imagen 4) como muestra de “amor patrio, de conciencia ciudadana, y sentido del deber ineludible de respaldar la legitimidad y las instituciones” (El Siglo, 1987).

Al día siguiente de la izada del “Pabellón Nacional” (El Siglo, 1987) se publicó una nota titulada “A pesar de todo” (Imagen 5), la cual se refería que, a pesar de la pobreza de los ciudadanos, estos cumplieron el deber patrio de mostrarle a las guerrillas una Colombia unida y respetuosa de las instituciones, asegurando que “en todas las ciudades del país se vivió toda una jornada de nacionalismo” (El Siglo, 1987.). Esta clase de acciones hicieron bastante claro que se había dejado de lado las reformas sociales para ganar el corazón de las personas y que la contrainsurgencia se mantendría con ideología y fuerza militar.

Imagen 4. Propuesta de izar la bandera después de la constitución de la CGSB.



Fuente: El Siglo, 4 de octubre de 1987.

Imagen 5. Respuesta ciudadana a izar la bandera.



Fuente: El Siglo, 5 de octubre de 1987.

A modo de cierre

El presente artículo no intenta hacer una historia detallada de las Fuerzas Militares colombianas o del Ejército de Liberación Nacional, solo intenta hacer una pequeña muestra de cómo sus acciones se han configurado a partir de un contexto y de las estrategias de su adversario, nunca por decisiones aisladas. Además, intenta aportar a la demostración de que la historia no es lineal, su desarrollo es más que todo dialéctico por la misma naturaleza de la sociedad que la mueve. La heterogeneidad de esta, las fracciones de clase y las clases sociales, los consensos y las contradicciones se traducen en un vaivén de los proyectos, acciones o medidas de las “democracias modernas”.

Por otra parte, la interpretación tanto de los relatos que se presentan aquí como de la información que aportan libros y diarios, intenta dar respuesta a ciertos fenómenos de la sociedad colombiana, como lo es la relación entre la insurgencia armada y civil, es decir, el apoyo de algunos sectores a las guerrillas, como también su rechazo a ellas. Los innumerables esfuerzos contrainsurgentes que le apostaron a la propaganda, a la fuerza militar y al apoyo civil hicieron su parte en el rechazo que se ha generado sobre la guerrilla, pero fue mas que todo el mismo proyecto militar de estas el que constituyó un rechazo en su base social inmediata, esto es, los campesinos que viabilizan el accionar insurgente, los que ofrecen un vaso de agua, un plato de comida y un aviso cuando es más necesario.

Así pues, conocer el proceso contradictorio de la insurgencia y contrainsurgencia posibilita comprender las dinámicas sociales y políticas actuales, la forma

en la que se comunica la información y las reacciones que ello genera, el rechazo o el apoyo que se produce alrededor de ciertas iniciativas o, incluso, el porqué se desarrollan de la manera en la que lo hacen situaciones como el proceso de paz con las FARC, su errática implementación y el difícil diálogo del gobierno con el ELN. De esta manera, podría plantearse que, la espiral que se configuró durante la Guerra Fría, ha llegado a esta época con una apariencia de transparencia y neutralidad que ha mantenido las mismas formas de relacionamiento social con estrategias heredadas de los ochentas: las ideas y discursos se imponen sobre los cambios sociales como contención de la insurgencia civil.

Referencias

- Aguilera, M. (2006). El Ejército de Liberación Nacional entre las armas y la política. En IEPRI. *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia* (págs. 209 - 266). Bogotá: Norma.
- Calvo, H. (2007). *Colombia, laboratorio de embrujos. Democracia y terrorismo de Estado*. Madrid: Ediciones AKAL.
- 14 bajas y 36 en poder del Ejército. (25 de septiembre de 1973). *El Siglo*.
- A pesar de todo... (5 de octubre de 1987). *El Siglo*.
- Capturado Hermano de Fabio Vásquez Castaño. (21 de septiembre de 1973). *El Siglo*.
- ¡Colombia entera una sola bandera! (4 de octubre de 1987). *El Siglo*.
- Comentarios sobre Johnson. (4 de junio de 1967). *El Siglo*.
- En Colombia no hay Estado Guerrillero. (3 de junio de 1967). *El Siglo*.
- La lucha subversiva puede ser larga si no hay colaboración. (1 de junio de 1967). *El Siglo*.
- Ofensiva total contra el E.L.N. y las F.A.R.C. (26 de septiembre 26 de 1973). *El Siglo*.
- Sin Alimentos ni Ropas Bandoleros del E.L.N. (22 de septiembre de 1973). *El Siglo*.
- Sin confirmar la emisión de bonos de apoyo a FF.AA. (11 de septiembre de 1987). *El Siglo*.
- Solicitan una Reforma Agraria Integral. (2 de junio de 1967). *El Siglo*.
- US\$600 millones para dotación de las FF.AA. (17 de septiembre de 1987). *El Siglo*.
- Víctimas de la violencia. Enero-agosto 1987. (5 de septiembre de 1987). *El Siglo*.
- Franco, V. L. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Gómez, A. (2017). Colombia: ¿la imposibilidad de la reforma rural integral? Los orígenes del problema agrario y su relación con el conflicto armado. En E. Revéz, J. A. Ocampo, F. Thoumi, F. Giraldo, J. I. González, D. Otero, . . . E. Forero, *La academia y el proceso de paz* (págs. 221- 250). Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
- Harmer, T. (2014). Chile y la Guerra Fría interamericana 1970-1973. En T. Harmer, y A. Riquelme, *Chile y la Guerra Fría global* (págs. 193 - 223). Santiago de Chile: RiL editores.

- Jessop, B. (2001). Institutional re(turns) and the strategic-relational approach. *Environment and planning*, 1213-1235. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/a32183>
- Leal, F. (junio de 2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*(15), 74-87. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=81501506>
- Pettina, V. (2010). La intrusión de la Guerra Fría: la diplomacia norteamericana y el conflicto con Fidel Castro, 1956-1958. En R. García, *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947-1977*. (págs. 81-171). Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Pizarro, E. (9 de Mayo de 2004). Marquetalia: el mito fundacional de las Farc. *UN Periódico* (57). Recuperado de <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/57/03.htm>
- Rodríguez Bautista, N. (1993). *Ejército de Liberación Nacional. Una historia*. Recuperado de <https://eln-voce.com/descargas/libros/el-n/021-DOS-VOCES.pdf>
- El secuestro del año. (26 de diciembre de 1983). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-secuestro-del-ao/4517-3>
- Torres del Río, C., y Rodríguez, S. M. (2008). *De milicias reales a militares contrainsurgentes: la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ugarriza, J., y Pabón, N. (2017). *Militares y Guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958 - 2016*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Uribe-López, M. (2013). Estilo de desarrollo y estilo anticampesino en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 32(60), 505-535. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/40122/42280>
- Zelik, R. (2015). *Paramilitarismo Violencia y transformación social, política y económica en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Ecología humana

Gregory Knapp

Traducción

John Jairo Alzate Álvarez

Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

Ecología humana¹

Gregory Knapp²

Palabras clave: ecología cultural, Ecología, Materialismo histórico, Karl Marx, Ecología política.

Ecología humana³

La ecología humana es el estudio de las mutuas interconexiones entre las personas y su medioambiente, en múltiples escalas y múltiples periodos de tiempo. La materia es fundamentada por la teoría ecológica y evolutiva en biología y por los conceptos de paisaje y relaciones espaciales en geografía, y reconoce que los humanos han logrado gradualmente un dominio ecológico y geográfico parcial a través de determinadas disposiciones tecnológicas, sociales, económicas y políticas que son dadas por naturaleza, pero que cambian constantemente. La ecología humana incorpora a esas relaciones enfoques tan especializados como la ecología cultural, ecología política, geografía, antropología ecológica, sociología ambiental, economía ambiental, psicología ambiental e historia ambiental.

Recurriendo a la historia

Aunque el neologismo “ecología” data de la segunda mitad del siglo XIX y el término *ecología humana* apareció alrededor del 1908, los intereses en relaciones humanas y ambien-

1. Traducción del texto “Human Ecology” escrito por Gregory Knapp (2007) reeditado (2015). Universidad de Texas, Austin, EE.UU.

2. Traducido por John Jairo Alzate Álvarez, politólogo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Pertenece al grupo de investigación Gestión y Políticas Públicas Territoriales, jjalzatea@unal.edu.co

3. Esta traducción conserva las convenciones de citación y referenciación de la obra original.

tales se remontan mucho más atrás. Por ejemplo, los antiguos griegos se preocuparon por el impacto del medioambiente en la salud humana (*En aires, aguas y lugares* fue escrito por un autor anónimo en la tradición hipocrática). Platón especuló acerca del rol de los humanos en la reducción de la cobertura forestal en Grecia. Cartógrafos y geógrafos como Ptolomeo y Strabo identificaron y reconocieron la diferenciación espacial. Tradiciones similares existieron en otras sociedades antiguas como China.

Las enseñanzas de San Francisco sugerían que los humanos no podían considerarse ellos mismos completamente separados de la naturaleza y superiores a ella. La filosofía china, la poesía y el arte, construidas sobre una base de chamanismo, budismo y taoísmo, han acentuado también la relación entre la conciencia humana, la sociedad y la naturaleza. Estas tradiciones, incluyen pocos detalles en cuanto al método de observación sistemática, independiente del testeo experimental de dichas relaciones. Una excepción importante ha sido el desarrollo de la agronomía como ciencia, y la silvicultura o ciencia forestal, basadas en observaciones prolongadas de la fertilidad del suelo y el manejo de plagas a escala local. En sociedades con tradición escrita, esto a menudo ha resultado en una literatura sofisticada; incluso en sociedades con una tradición oral, la denominada *etnociencia*, ha sido extraordinariamente reveladora. Otra excepción importante ha sido la tradición casi universal de mapear los entornos usando variados métodos cartográficos.

Comenzando el siglo XV, expediciones europeas de descubrimiento y conquis-

ta, condujeron a algunas de las primeras observaciones sistemáticas y comparativas en el terreno de las relaciones humano-ambientales (o entre los seres humanos y el medio ambiente) a gran escala. Observadores como Cieza de León (quien acompañó a los conquistadores del Imperio Inca), produjo un detallado informe geográfico del paisaje, usos del suelo y manejo de recursos, que aún son utilizados por los representantes de la ecología humana que documentan la historia ambiental. Las autoridades coloniales produjeron detallados reportes sobre el uso de los recursos locales (tales como las relaciones geográficas en el imperio español), al igual que mapas en variadas escalas. Los avances europeos en la realización de censos, tanto en Europa como en sus colonias, sirvieron de apoyo a John Graunt y Edmond Halley, para desarrollar algunos de los métodos analíticos básicos de demografía en el siglo XVIII. A finales del siglo XVIII, Thomas Malthus subrayó la importancia de la relación entre recursos y población y advirtió del daño persistente de las sociedades en su recurso base, la cobertura de vegetación.

El nacimiento de las teorías

Alexander von Humboldt representa la culminación y transformación de la tradición de observadores coloniales de la gestión de recursos. Sus diarios y libros se basan en sus viajes a través de las Américas. Hacia el final del periodo colonial detalla el clima, las plantas, animales, población, métodos

de gestión de recursos, y hasta la arqueología, utilizando los más avanzados instrumentos y métodos de recolección de datos de su época. Adicionalmente, él correlacionó sus resultados usando mapas y diagramas, haciendo generalizaciones acerca de las condiciones políticas y ambientales de la gestión de recursos. También señaló en detalle los numerosos impactos de la política colonial sobre el uso de los recursos. Abogó por una expansión de la libertad económica, reconoció la importancia de la intervención del Estado, y argumentó en favor de un mayor nivel local de administración colonial.

Más tarde, en el siglo XIX, viajeros y científicos como Darwin, Wallace, Bates y da Cunha desarrollaron aún más las ideas esenciales para el posterior desarrollo de la ecología humana. Darwin fue inspirado por Humboldt para llevar a cabo un detallado trabajo de campo en Sur América y fue influenciado por Malthus en su desarrollo de la teoría de la selección natural en diversos medios para explicar la diversidad de especies. La aplicación de las ideas de Darwin a los asuntos humanos fue el inicio, pero con el comienzo del siglo XX hubo una influencia importante sobre la ecología humana científica. En la ecología humana, el concepto de adaptación no se refiere a la supervivencia y reproducción de características genéticas hereditarias, sino más bien al proceso continuo de selección entre refinadas estrategias de vida (reproducción de formas de vida) en un mundo en constante cambio. En los asuntos humanos, el comportamiento se ajusta habitualmente mediante la intervención de incentivos

económicos y políticos, mucho antes que poner en juego una dura supervivencia.

Karl Marx afirmó que los acuerdos sociales para el aprovechamiento de los recursos naturales (modo de producción) tienen un impacto decisivo en el resto de la sociedad. Si bien él prestó poca atención al rol de la naturaleza en el acondicionamiento de las reacciones humanas, algunos de sus discípulos lo hicieron. Wittfogel, por ejemplo, argumentó que la necesidad de riego en ambientes secos llevó a “despotismos orientales” en contraste con los arreglos más feudales y eventualmente democráticos en climas más lluviosos.

El “determinismo medioambiental” alcanzó su cúspide con los trabajos de Ellsworth Huntington en Yale. En contraste, aunque Ellen Churchill Semple es considerada con frecuencia una determinista ambiental, sus trabajos sobre la gente de montaña de Kentucky y sobre el Mediterráneo, son estudios matizados de las condiciones ambientales de la vida humana. Su libro *Geography of the Mediterranean Region* sigue aportando una excelente base para el estudio ambiental de la zona.

Al geógrafo francés Vidal de la Blache (1845-1918) se le ha atribuido usualmente la idea de “posibilismo”, es decir, que el ambiente presenta desafíos, oportunidades y posibilidades de uso humano, pero que no determina por sí mismo el comportamiento humano. Su trabajo enfatizó el estudio de los paisajes regionales (*pays*) en términos de modos de vida (*genres de vie*) desarrollados a lo largo del tiempo; y reconoció la importancia de los procesos globales, así como los procesos locales en

este desarrollo. Uno de sus estudiantes, Lucien Febvre, escribió *A Geographical Introduction to History* y cofundó la Escuela de los Annales, que debía centrarse en la interacción a largo plazo de factores ambientales, demográficos, económicos, entre otros, en la historia de los lugares. El más famoso miembro de esta escuela, Fernand Braudel, fue influenciado no sólo por Febvre y de la Blache, sino también por Semple, al escribir su estudio detallado del mundo mediterráneo en el siglo XVI. Más recientemente esta tradición ha incluido figuras como Immanuel Wallerstein, autor de obras influyentes que formulan la “teoría del sistema-mundo”. Aunque la sofisticación del análisis de los factores ambientales ha tendido a debilitarse con el tiempo en esta escuela, sigue siendo un recurso importante para el análisis de la ecología humana a escala regional y global.

Quizás la contraparte más cercana de de la Blache en los Estados Unidos fue Carl Ortwin Sauer, quien (al igual que Semple) comenzó estudiando a la gente del campo americano. Llegó a centrarse América Latina, donde fue pionero en el estudio de la gestión indígena de los recursos y los paisajes culturales. Señaló anticipadamente las implicaciones destructivas de la agricultura comercial a corto plazo. La primera mención explícita de la ecología humana se remonta a los mismos comienzos de la disciplina de la geografía en los Estados Unidos. En 1907, J. Paul Goode, uno de los miembros fundadores del Departamento de Geografía de la Universidad de Chicago, anunció un curso en “ecología de las plantas, los animales y

humana”. Goode definió la ecología humana como un nuevo campo híbrido para “el estudio de las condiciones geográficas de la cultura humana” y abogó por una asociación entre sociólogos y geógrafos para lograr este objetivo. El tema siguió siendo importante en el Departamento de Geografía de Chicago, que no sólo capacitó a Carl Sauer, sino también a Gilbert F. White, cuya tesis doctoral de 1942, “*Human adjustment to floods*” (publicada en 1945), fue altamente influyente. White defendió la importancia de la adaptación integral a los peligros, más que el despliegue de soluciones de ingeniería estrechamente definidas. A través de una larga carrera en el gobierno y la academia, White influyó en el desarrollo de la investigación sobre riesgos como un tema interdisciplinario esencial para la ecología humana.

Se han desarrollado temas paralelos en todo el mundo. Por ejemplo, en Alemania, Carl Troll centró su investigación en la detallada interacción del clima, los suelos y las plantas a grandes alturas, acuñando el término *ecología del paisaje* en 1939. Él influyó fuertemente a Karl Butzer, quien se basó en el enfoque de Troll acerca del medio físico, agregando el análisis a largo plazo de la demografía, las prácticas agrícolas y los impactos ambientales en lugares tan diversos como el antiguo Egipto y el México colonial. De este trabajo surgió su libro *Archaeology as Human Ecology* (1982).

Los estudiantes de sociología de Chicago debían estudiar biología, geología y geografía como parte de su formación. En 1921, los sociólogos de Chicago Robert Ezra Park y Ernest W. Burgess abogaban

por la implementación de ideas de la ecología biológica como modelo para estudios similares en ecología humana. Estos académicos se centraron en la importancia del trabajo de campo; algunos de sus más perdurables resultados de investigación se refieren a la zonificación concéntrica de las actividades en las ciudades.

El trabajo de Park y sus colegas marcó un momento destacado de la ecología humana en la disciplina de la sociología. En los años cuarenta y cincuenta, los sociólogos tendieron a volver a centrarse en las explicaciones puramente sociales de los hechos sociales. A finales de la década de 1970, los sociólogos William R. Catton y Riley E. Dunlap anunciaron el resurgimiento de una “nueva ecología humana” o sociología ambiental que sería un complemento al método de Park, y las discusiones del tema continúan en dicha disciplina. No obstante, en la década de 1950, los antropólogos habían tomado la iniciativa en el desarrollo de la ecología humana y a mediados de la década de 1970 habían consolidado la publicación clave en dicho ámbito.

Creciendo en complejidad

El antropólogo C. Daryll Forde había encontrado útil relacionar las culturas con sus hábitats, y en los Estados Unidos, Leslie A. White fue una de las primeras partidarias de la aplicación de ideas evolutivas a la evolución de la cultura, centrada en el aprovechamiento tecnológico de la energía (in-

fluenciado tanto por la noción marxista de modo de producción como por Darwin).

En la década de 1940, el antropólogo norteamericano Julian Steward (quien también fue formado en biología) se enfrentó a la tarea de organizar una gran cantidad de datos en la edición de varios volúmenes del “*Hand-book of South American Indians*” del Instituto Smithsonian. Durante esta experiencia (y la investigación previa con pueblos norteamericanos), Steward se convenció de que el medioambiente jugaba un importante rol en el desarrollo de sociedades en lugares particulares. Sus escritos ayudaron a crear el subcampo de la Ecología cultural, que él definió como “el estudio de los procesos por los cuales una sociedad se adapta a su medio”. Llamó particularmente la atención sobre el “núcleo cultural”, aquellas prácticas más directamente relacionadas con la producción de un modo de vida en un lugar particular (implícitamente influenciado por el concepto marxista de modo de producción). Steward también fue partidario de la importancia de una “evolución multilineal”. Alrededor de los años 1960 floreció el paradigma de la Ecología cultural en la antropología y la arqueología americana.

En los años 70, el desarrollo de la ecología humana se hizo más complejo en múltiples aspectos. Algunos (especialmente arqueólogos, antropólogos y geógrafos) adoptaron el paradigma de la ecología cultural con estudios detallados sobre culturas y civilizaciones particulares en sus contextos ambientales. La influencia de Malthus en dichos estudios fue atenuada por un

influyente libro del historiador económico danés Ester Boserup, “*The Conditions of Agricultural Growth*” (1965), quien persuasivamente abogaba por la habilidad de los campesinos para producir más comida con el incremento de la mano de obra. El antropólogo formado en Chicago John W. Bennett, en “*Northern Plainsmen: Adaptive Strategy and Agrarian Life*” (1971) demostró cómo distintos grupos utilizaron el mismo entorno de las grandes llanuras de diferentes maneras. En subsecuentes publicaciones, Bennett continuó instando el estudio de las relaciones humano-ambientales en términos de procesos y comportamientos, prestando plena atención a cuestiones de identidad y cambios a largo plazo.

Otros estudios se centraron en la emergencia de la especie humana, los orígenes de la domesticación y la agricultura, el ascenso de las ciudades y las condiciones e implicaciones de estrategias tales como el manejo de recursos, la agricultura de montaña, la irrigación, arrozales, y campos elevados. Autores como Robert Netting también han desarrollado temas comparativos más amplios como la persistencia de la pequeña agricultura bajo variedad de regímenes políticos. Investigadores como Harold Brookfield (Australia) han alentado el estudio de las condiciones de desarrollo en el sur global. Muchos de esos estudios se han basado en una metodología que combina investigaciones de campo de largo plazo, etnografía e investigación documental, en un contexto de “contextualización progresiva”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, biólogos como Aldo Leopold (“*Sand*

County Almanac, 1949) y Rachel Carson (*Silent Spring*, 1962) habían escrito famosos libros que favorecían la protección humana de la naturaleza y alertaban sobre la destrucción del hábitat y la introducción de químicos no testeados en el medioambiente. El mayor impacto en la ecología humana provino, sin embargo, de los biólogos Garrett Hardin y Paul R. Ehrlich. Hardin publicó su influyente artículo sobre “*Tragedy of the Commons*” en la revista *Science* en 1968, mientras que Ehrlich publicó “*The Population Bomb*” el mismo año. Ambos trabajos dependieron de las conjeturas maltusianas relacionadas con la ilimitada tendencia a la reproducción de la especie, y la limitada capacidad de mejorar la producción de alimentos mediante el incremento de mano de obra. Hardin también asumió que las sociedades humanas históricamente han carecido de la capacidad de gestionar terrenos comunales. Sus trabajos han proporcionado un fuerte estímulo a la investigación, y en los tres investigadores se encuentran hipótesis que han sido refutadas.

Investigadores que han seguido el ejemplo de Boserup han demostrado la capacidad de mejorar el rendimiento de los cultivos a través de inputs de fuerza de trabajo y capital. El demógrafo Frank W. Notestein sugirió en 1945 que las sociedades suelen reducir las tasas de natalidad a medida que aumenta la relación costo/beneficio de tener hijos, resultando esto en la “transición demográfica”, incluso en ausencia de los métodos modernos de control de natalidad o políticas gubernamentales proscriptivas. Muchos estudios

subsecuentes han confirmado las ideas de Notestein, e investigaciones en sociedades antiguas y tradicionales han evidenciado que la fertilidad humana rara vez ha sido incontrolada. Finalmente, la investigación ha demostrado que han existido terrenos comunales gestionados efectivamente por sociedades tradicionales y que el manejo incontrolado de los recursos ha sido poco frecuente en la historia de la humanidad.

Concepto de ecosistema

De las muchas ideas que han llegado desde las ciencias biológicas, el concepto de *ecosistema* ha sido especialmente controversial en la ecología humana. Las opiniones mayoritarias han sido que es conveniente pensar en términos de múltiples interconexiones posibles. La naturaleza dinámica y adaptativa del comportamiento humano, junto a la importancia de la política y el contexto constantemente cambiante de la adaptación, ha implicado, no obstante, que rara vez, o nunca, surjan verdaderos sistemas homeostáticos estables en la historia de la vida humana.

El antropólogo Roy A. Rappaport, en su estudio de 1968, *Pigs for the Ancestors; Ritual in the Ecology of a New Guinea People*, argumentó que la sociedad de Nueva Guinea a lo largo de los siglos ha evolucionado hasta el punto de que incluso el ritual se ha orientado principalmente hacia la regulación de las relaciones con el medioambiente. El antropólogo Marvin Harris popularizó esta y otras ideas simi-

lares (con sólidos fundamentos marxistas) en sus famosos libros *Cows, Pigs, Wars & Witches: The Riddles of Cultures* (1978), *Cannibals and Kings: The Origins of Cultures* (1978) y *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture* (1979). Sin embargo, la mayoría de antropólogos y geógrafos han rechazado la noción de que el ambiente ha tenido el poder determinante que Rappaport y Harris postularon. Sin embargo, la noción de que el medioambiente proporciona una clave para la historia humana sigue siendo seductora, como lo demuestra la popularidad de los libros del geógrafo Jared Diamond de la Universidad de California en Los Ángeles, *Guns, Germs, and Steel: The fates of human societies* (1997) y *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed* (2005).

Ecología política

Uno de los más poderosos estímulos recientes para el estudio de la ecología humana ha provenido de quienes se han denominado “ecologistas políticos”. Influenciados por trabajos tales como *Fate of the Forest* (un estudio sobre la influencia a largo plazo de la política en la Amazonía brasilera), de Susanna Hecht y Alexander Cockburn; y la obra de Michael Watts *Silent Violence: Food, Famine & Peasantry in Northern Nigeria*, en la cual los ecologistas políticos estudian el impacto de los Estados coloniales, liberales y neoliberales, y de las corporaciones multinacionales en el manejo de los recursos y los problemas ambientales. Dichos investigadores han continuado con la crítica al neo-malthusianismo, y también han promovido a menudo su propia forma

de ecología humana activista construida alrededor de las identidades políticas locales.

Ha habido una gran tentación de reducir la ecología humana a un subconjunto de una sola disciplina. El término, sin embargo, sirve todavía para designar las interacciones sociales, culturales, políticas, ambientales y geográficas. Con el tiempo, ha quedado claro que el trabajo de campo y el mapeo son herramientas importantes para entender las relaciones en ese intercambio. También se ha puesto de manifiesto que, puesto que la ecología humana implica la interacción de sistemas que de otro modo no estarían relacionados, tiene algunos elementos sorprendentes que no se prestan fácilmente a modelos o enfoques de sistemas. Investigaciones recientes sugieren que los problemas ambientales humanos pueden ser mejor tratados mediante investigaciones a largo plazo en lugares específicos, que combinan múltiples metodologías en un proceso de contextualización progresiva. Además, la población local es la clave para comprender y resolver los problemas ambientales.

Referencias

- Harlan H. barrows, "Geography as Human ecology," *Annals of the Association of American Geographers* (v.13, 1923).
- Karl Butzer, *Archaeology as Human Ecology* (Cambridge University Press, 1982).
- Matthias Gross, "Human Geography and ecological sociology: the Unfolding of a Human ecology, 1890 to 1930—and beyond", *Social Science History* (v.28, 2004).
- Robert e. Park, "Human ecology," *American Journal of Sociology* (v.42, 1936).
- Paul Robbins, *Political Ecology* (Blackwell Publishing, 2004).
- Human Ecology: An Interdisciplinary Journal* (1973–present).

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

La necesidad de *El capital*

Una entrevista con Michael
Heinrich a los 150 años de
la publicación de *El capital*

Juan Felipe Duque Agudelo
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

La necesidad de *El capital*

Una entrevista con Michael Heinrich a los 150 años de la publicación de *El capital*¹

Juan Felipe Duque Agudelo²

Michael Heinrich es politólogo y matemático, actualmente se desarrolla como profesor en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Berlín. Por varias décadas se ha dedicado al estudio de la economía política y de la obra de Karl Marx. Además, es editor de *PROKLA: Journal for Critical Social Science*. Entre sus trabajos más importantes se encuentran *Die Wissenschaft vom Wert: Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition* (La ciencia del valor: la Crítica de la Economía Política de Marx entre la revolución científica y la tradición clásica), y traducidos al español su *Crítica de la economía política: una introducción a El capital de Marx* y *¿Cómo leer El capital de Marx?: indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El capital*.

1. Esta entrevista se desarrolla en el marco de la Conferencia Internacional sobre los 150 años de *El capital* realizada el 5 de octubre del 2017 en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Originalmente el diálogo se entabla en inglés, pero debido a las constantes referencias del autor a la literatura en alemán, la Revista Ainkaa decidió conservar las referencias totalmente necesarias en ese mismo idioma.

2. Juan Felipe Duque es estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Es miembro del Comité Organizador de Ciencia Política y hace parte del Comité Editorial de la Revista Ainkaa, juafduqueagu@unal.edu.co.

Me gustaría comenzar esta entrevista familiarizando a los lectores con usted y su experiencia leyendo a Marx. ¿Quién es Michael Heinrich y en qué momento decide comenzar el estudio de la obra de Marx?

Bueno, yo nunca tomé una decisión como “ahora estudiaré la obra completa de Karl Marx”. Cuando tenía unos 14 años, eso era a principios de la década de los setenta, había una influencia de los movimientos estudiantiles y los grupos de izquierda en las escuelas. Nosotros discutíamos acerca del socialismo y de Marx, y en esa atmósfera yo comencé a leer los primeros textos de Marx en mi vida. Y bien, luego leí algo más, pero no estudié realmente a Marx. En la universidad ingresé a Matemáticas y Física y no a Ciencia Política o algo así. Pero cuando estaba en la universidad participando políticamente fue cuando decidí cambiar de carrera, y al mismo tiempo de ciudad, pues yo estudiaba en Heidelberg y me mudé a Berlín a estudiar Ciencia Política.

No obstante, terminé mis estudios en Matemáticas y Física con una tesis acerca de problemas matemáticos y la teoría general de la relatividad, y en Ciencia Política con una tesis sobre el desarrollo de *El capital*, sobre la noción del capital desde los *Grundrisse* hasta *El capital* de Marx. Posteriormente trabajé en la universidad e hice mi doctorado nuevamente acerca de Marx. Pero esta vez, pensé que era hora de abordar otros temas y estudié mucha de la historia del pensamiento económico,

empezando por los antiguos griegos, pero una vez más volví a Marx. En consecuencia, no fue una decisión de una sola vez, sino más bien un constante movimiento acercándome a Marx, ocupándome de otras cosas, volviendo a Marx, etcétera.

Como es sabido, usted fue colaborador del proyecto MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe), que a pesar de ser muy importante, no es demasiado conocido por los estudiantes en América Latina.

¿Podría explicar en qué consiste el MEGA y cuál es su importancia?

Primero que todo, yo era colaborador del MEGA, pero en este momento —debo aclarar— no lo soy. El MEGA es una nueva edición de los textos de Marx y Engels que, por una parte, es realmente completa, cada hoja de papel con la más pequeña oración será publicada en el MEGA, no es una selección de algún editor que diga “esto es importante” o “esto es menos importante”. Por otra parte, se publicarán los escritos en la forma en que ellos llegaron a nosotros. Todas las ediciones han intentado corregir un poco para hacer la lectura más fácil para los lectores, siempre escogen o cambian algo. El MEGA, por ejemplo, en los manuscritos no solo muestra el texto principal, sino que aclara “este verbo fue borrado por Marx y en su lugar, Marx escribió aquel otro verbo”. De este modo, tú logras ver cómo trabajaba Marx y cómo fue que él se desarrolló.

Estos principios de publicación — publicar todo y por completo, y publicarlo en la forma que realmente es— son, por lo menos en Alemania, el estándar científico de edición para los autores importantes en la literatura como Goethe, o en la ciencia como Marx, Leibniz, etc. Y este método de edición, que es llamado “edición histórico-crítica”, abandona la idea de un texto final. Muestra que un texto está siempre moviéndose, está desarrollándose. Y cuando tú quieres entender un autor o hacer uso de él, tienes que concentrarte en el desarrollo y no en la última versión del texto. Entonces, la forma de edición influye sobre el modo en que percibimos a Marx. Por supuesto, tal edición necesita demasiado trabajo y demasiado tiempo. La edición del MEGA comenzó a finales de los sesenta, pero el primer volumen fue publicado en el año 1975. Hasta ahora, se han publicado aproximadamente 65 o 66 números, pero la edición completa incluirá 114 volúmenes. Esta, realmente, será la más completa y la mejor edición posible de Marx y Engels, al mismo tiempo, será la base más destacada para realizar investigaciones acerca de Marx.

¿Usted diría que el Marx que se presenta en el MEGA es radicalmente distinto del que conocemos en la literatura en español?

Bueno esta es una pregunta muy difícil para mí, básicamente porque no conozco la literatura que se ha publicado en español, ni siquiera conozco qué tanto se ha traducido de Marx al español. El único idioma que

conozco y que puedo juzgar es el inglés, y hay grandes problemas y demasiados errores en las viejas traducciones. Ahora bien, el MEGA tiene cuatro secciones. La primera son las obras sin *El capital*. La segunda es *El capital* con los manuscritos preparatorios. La tercera sección la componen las cartas, no solo las escritas por Marx y Engels, sino también, las que recibieron. Y la cuarta sección contiene los cuadernos de Marx, es decir, sus escritos de investigación.

La sección segunda, con *El capital* y los manuscritos preparatorios ya está terminada, y hoy en día, en muchos países empiezan a realizarse nuevas traducciones y nuevas ediciones de *El capital*, basadas en esta segunda sección. Por ejemplo, en Brasil recientemente tradujeron los tres volúmenes de *El capital* y en Italia hicieron una muy buena edición del primer volumen acompañada por dos gruesos tomos, ¡solo para el primer volumen!, ya que ellos incluyeron material adicional del MEGA con todos sus cambios en las diferentes ediciones. En este sentido, supongo que será importante para el mundo de habla hispana buscar qué de esto resulta novedoso frente a las diferentes ediciones existentes de *El capital*. Quizá sea necesaria una traducción que use los textos adicionales que provee el MEGA.

Para usted, ¿cuál es la relevancia de Marx en el contexto de América Latina y de la periferia capitalista en general? Esta pregunta la hago por la extendida opinión que tienen muchos académicos y

activistas de que, en El capital, Marx no comprendió del todo la existencia del mundo periférico, basado en la idea en la que “el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro” (Marx, 2010: 7).

Debo decir que no soy un experto en América Latina, ni en Colombia, creo que la gente acá debe decidir el uso que tiene Marx. El único punto que quiero subrayar aquí es el de observar el desarrollo de Marx. Entre 1840 y 1850 Marx era muy eurocéntrico, especialmente en esos artículos escritos para el *New York Daily Tribune* acerca de la política británica en la India, y también en la frase del prefacio que tú acabas de citar. Pero Marx era una persona que estaba aprendiendo y se estaba desarrollando, por lo que él luego criticó esto. A mi parecer él superó esta visión aproximadamente en 1870. De hecho, en la traducción francesa del primer volumen, él hizo algunos cambios a esa frase que tú citaste. En las cartas de la década de 1870 se muestra que una vez él fue cuestionado por una revista rusa acerca de la sección sobre la acumulación originaria —por cierto, “acumulación originaria”, “acumulación primitiva” son traducciones totalmente erróneas al inglés—. Ellos preguntaban si aquella era la única forma en que el desarrollo hacia el capitalismo debía ocurrir. Marx respondió que él escribió esa sección a modo de ejemplo de

cómo en Europa occidental, liderada por Inglaterra, sucedió efectivamente.

No obstante, aquel ejemplo no debería ser tomado como un modelo invariable de ruta hacia el capitalismo. Esto lo escribió Marx alrededor de 1877 y pareciera que él hubiera pensado así siempre. Pero para ser honestos, en la década de 1860 realmente creía que ese era el único camino. Solamente en la década de los setenta Marx entendió que esa era la senda de Europa occidental, y por medio de su estudio del desarrollo de los Estados Unidos y Rusia supo que no había una única vía, sino que había diferentes caminos hacia el capitalismo. Dado que en 1870 él estaba muy interesado en esos diferentes caminos, comenzó unos estudios en etnología y escribió unos cuadernos etnológicos (*Ethnological Notebooks*) publicados hace 40 años por Lawrence Krader (1988). Entonces, para entender por qué él realizó esos estudios creo que hay que resaltar la superación de ese temprano eurocentrismo.

Como usted lo plantea en su libro Crítica de la economía política, una introducción a El capital de Marx (2008), lastimosamente, las creencias más dogmáticas y generalizadas acerca de la obra de Marx fueron creadas por lo que usted llama un “marxismo tradicional”. Ahora bien, ¿qué es

exactamente ese marxismo tradicional y en qué se diferencia con la “Nueva Lectura de Marx” que usted propone?

Yo hablo, por una parte, del marxismo tradicional que es solo una descripción de lo que es el contenido, y por la otra, de un marxismo universalizante (*worldview marxism*) que es un marxismo que quiere ofrecerte toda una visión del mundo, ¿qué es el mundo? ¿qué es la historia? Te da respuestas para cualquier pregunta posible. Este tipo de marxismo, que especialmente observo en el marxismo-leninismo, no ve al proyecto de Marx como un proyecto principalmente científico que siempre está abierto, no solo a nuevas preguntas, sino a criticar sus propios resultados. Marx no tenía en mente algo como: “bueno, ya escribí *El capital*, ahora te explicaré todo y nada de él debe ser cambiado”. De hecho, él mismo cambió cosas como la presentación, trató de incluir nuevas cuestiones e intentó suprimir errores. Así que este marxismo universalizante incluso contiene atributos de una religión que presenta verdades absolutas, y cuando tú no las crees, consideran que no entendiste lo suficientemente bien o que estás siendo hostil. Y a la hora de discutir sobre diferentes posiciones te dicen que eres estúpido o agresivo, de manera que esto está excluido en este marxismo universalizante. Ese no era, en absoluto, el proyecto de Marx.

Finalizando el prefacio del primer volumen de *El capital*, Marx dijo que cualquier juicio de la crítica científica era bienvenido. Algunos de los marxistas dogmáticos pueden creer que con esto

Marx expresaba lo seguro que estaba de encontrarse en lo correcto, como si dijera: “¡perfecto, vengan con su crítica, no necesito de nadie porque soy el mejor!”. Pero yo no creo que esa haya sido la actitud de Marx. Para él, era un proyecto científico, y como proyecto científico, solo podía ser desarrollado mediante la crítica. En consecuencia, él invitó a la crítica porque realmente quería discutir hasta que los críticos encontraran un punto débil, así que estaba listo y abierto a corregir alguno de esos puntos débiles. Esta actitud marca una gran diferencia entre lo que llamaría un marxismo dogmático y un marxismo científico.

Ahora bien, tú mencionaste la “Nueva Lectura de Marx”, que es cierto enfoque dentro de ese marxismo científico. Durante la década de 1960 presenciamos el surgimiento de nuevas lecturas en Europa y Norte América, solo por decir algunos nombres: Louis Althusser en Francia, combinando marxismo y estructuralismo, Mario Tronti en Italia, subrayando la importancia de la lucha de clases para el capital, inspirando el llamado operáismo; en Alemania dos autores como Backhaus y Reichelt insistieron en el análisis de forma con una herencia hegeliana. Esto último fue conocido en Alemania como la “Nueva Lectura de Marx”, y en cierto sentido yo también me hallo en esa tradición alemana. Sin importar que Backhaus y Reichelt hayan escrito una crítica feroz a mi obra *La ciencia del valor* (1999), debo admitir que aprendí demasiado de ellos.

Conectado con esto, usted en un pequeño artículo se refiere al silencio de muchos marxistas a la hora de reconocer también al marxismo como un medio de dominación. ¿A qué se refiere con eso?

Cuando miras el marxismo como una entidad histórica expresada en partidos comunistas y en círculos marxistas, por supuesto que es una herramienta de poder. Aquellos círculos marxistas debaten si tu posición sigue siendo marxista o si abandonas el marxismo. Si ellos consideran que tu posición no es marxista, pues debes ser expulsado de la organización. Por ejemplo, en la Unión Soviética tu vida podía estar en peligro cuando las autoridades del partido no te consideraban como marxista —piensa en todos estos códigos en el periodo estalinista—, incluso podrías ser sentenciado a muerte. Entonces, claro que el marxismo es una herramienta de poder y no solo en esas situaciones de partidos comunistas o Estados socialistas, también en los círculos de oposición occidentales.

Por ejemplo, en la década de 1970 cuando yo era estudiante en la Alemania Occidental había un movimiento estudiantil marxista muy fuerte y allí era necesario usar cierto vocabulario marxista para ser tomado en serio. Eso surtía efecto para personas que no tenían ninguna idea, en absoluto, acerca de *El capital*. Empezaban a decir “¡exacto, la contradicción entre valor de uso y valor de cambio explica esto y esto otro!”, pero ellos no tenían idea de lo que eso significaba. Este es un resulta-

do gracioso de esta herramienta de poder, pero para otros era una distorsión que los prevenía de ser cuestionados.

En esa medida, no podemos hablar de marxismo o de teoría marxista de esa forma idealista y considerarla únicamente como una cuestión de conceptos y de cuál es el concepto más apropiado. No, también es un asunto de poder. Y por cierto, solo para mencionarlo, Marx era bastante desconfiado de todo esto. Creo que su famosa frase “*Je ne sui pas marxiste*” (Yo no soy marxista) era importante. No era solo una agradable frase contra unos estúpidos marxistas franceses que hacían cosas que a él no le gustaban y por eso Marx dijo que no era marxista. Hay otra frase en las notas sobre Wagner, respondiendo a la afirmación de Wagner de que la teoría de valor es la piedra angular del sistema socialista de Marx. A lo que él le contestó que nunca había concebido un sistema socialista. Entonces, estos sistemas cerrados, estos ismos, no son, en absoluto, lo que Marx quería. Él promovía una crítica abierta y no un sistema cerrado.

En su obra la relación entre Marx y la dialéctica hegeliana es mucho más complicada de lo que los estudiantes generalmente asumen. En mi perspectiva, usted parece considerar a la filosofía hegeliana en El capital solo como un modo de expresión que usa Marx, y no como un paso necesario para comprender El capital. Esa idea

sería casi una herejía para muchos marxistas. ¿En realidad existe una ruptura tan radical y tajante entre Hegel y la obra madura de Marx?

Esta pregunta es bastante complicada porque encierra muchas otras preguntas y cuestiones. Primero que todo, no creo tan exacto lo que piensas de mi libro. No es que yo solo piense que Hegel es un modo de expresión. No, hay algunas expresiones hegelianas, algunas expresiones que vienen de Hegel; lo que yo digo es que Marx utiliza esas expresiones a su propio modo. No es solo un tipo de aplicación del método y la filosofía de Hegel. Yo rechazo la idea de algunos marxistas de que Marx simplemente aplica la dialéctica de Hegel. Marx está realizando su propia obra, y para entender ese proyecto suyo no es necesario leer antes a Hegel.

Pero bien, la cuestión tampoco es tan sencilla como Marx mismo la planteó, no es solo eso de que la dialéctica en Hegel está invertida y que solo basta con ponerla de pie. Eso es una metáfora. Muchos marxistas han creído que es una explicación, pero es una metáfora. Y esta metáfora muestra, por un lado, que Marx toma algo de Hegel, pero que por el otro lado, Marx lo hace de una forma distinta al mismo Hegel. Sin embargo, ¿qué es tomado de Hegel? ¿Cuál es la forma distinta en que lo toma? Esto no está explicado por la metáfora. En esa medida, yo diría que esa metáfora ha tenido, más bien, una mala influencia en la discusión sobre la relación entre Marx y Hegel.

Ahora bien, por supuesto que hay una ruptura, ya que Marx tiene un proyecto distinto al de Hegel. No obstante,

no es una ruptura en el sentido tradicional en que se considera a Hegel como el idealista y a Marx como el materialista. Por ejemplo, cuando buscas la comprensión que Marx tiene del materialismo, no es aquella tan banal de “claro, todo en este mundo es material”. Hay una buena nota al pie en el primer volumen de *El capital*, en donde él afirma que es demasiado fácil reducir las ideas a la base real o reducir las ideas religiosas a la sociedad real. Un verdadero análisis materialista tiene que mostrar por qué la sociedad le da razón a esas ideas, todo lo contrario al primer análisis. Yo creo que esto es muy importante para la comprensión de Marx del materialismo.

El materialismo no es para Marx una ontología, no es algo alrededor del “ser” material o espiritual. Materialismo para Marx es un método de análisis, y este también es exactamente el método de análisis de Hegel. En ese sentido, yo negaría que Hegel sea un idealista, como los contemporáneos de Hegel también lo negaron. Puedes encontrar enciclopedias contemporáneas a Hegel que claramente negaban que fuera un idealista. Immanuel Kant era un idealista, pero Hegel no lo era, esa noción de Hegel como idealista vino mucho después. Hegel tenía, en esa visión marxista del materialismo, un núcleo muy materialista; por lo tanto, Marx pudo utilizar a Hegel, pero de una forma más compleja, y no en el sentido de algo que se puede simplemente aplicar, lo que sería erróneo para Marx y también para Hegel. La filosofía de Hegel no es, en ese simple sentido, aplicada para algo.

Finalmente, como sabemos, estamos viviendo una nueva ola de interés por Marx desde la crisis del capitalismo en el 2008. ¿Usted cree que El capital podría convertirse —como el mismo Marx lo esperaba— en un arma política en contra de las relaciones sociales capitalistas o se quedará en recintos académicos reservado para los expertos?

Yo creo que sí es un arma política. Yo me he encontrado con activistas alrededor de todo el mundo que saben muy bien que la ausencia de conocimientos teóricos es también la debilidad de la lucha diaria. No hay una distinción estricta entre los activistas luchando en un lado, y en el otro los académicos investigando sin ninguna relación con los primeros. Bueno, por supuesto que esa clase de académicos existe, pero los activistas comprenden muy bien y deben saber cómo es que funciona el sistema con el fin de luchar contra él. Ellos también necesitan argumentos para convencer a la gente que cree cosas como que: “si bien el capitalismo no es un muy buen sistema para todos, debe ser la única forma de organizar una economía compleja”. De este modo, uno debe mostrar que la economía compleja es una cosa, y que la forma de organización capitalista no necesariamente está combinada con una economía compleja. En consecuencia, para discutir con las personas necesitas también ciertas ideas que Marx presenta en *El capital*.

Lo mismo si quieres la abolición del capitalismo, si quieres tener una sociedad distinta, una economía diferente, requieres de algunas ideas acerca de cuál es esa economía diferente, cómo funciona y cuáles son sus principales características, también en este sentido se puede aprender mucho de *El capital*. En esa medida, no solo veo una buena oportunidad, sino la necesidad de usar *El capital* como un arma, pero por supuesto, esto necesita un tipo de proceso de traducción. Muchos activistas en el mundo no tienen el tiempo de estudiar año tras año un texto complicado, ni cuentan con la educación necesaria para leer en lenguas extranjeras. De modo que se necesita una clase de traducciones en donde las personas que estudian intensivamente *El capital* traduzcan lo que es importante para los activistas, y también que los activistas planteen qué es lo que necesitan y cuáles son las ausencias, para encontrar cierto tipo de cooperación. Esto es en lo que trato de contribuir, son mis actividades en estos procesos.

Referencias

- Heinrich, M. (1999). *Die Wissenschaft vom Wert: Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition*. Münster: Verlag Westfälisches Dampfboot.
- Heinrich, M. (2008). *Crítica de la Economía Política. Una Introducción a El capital de Marx*. Madrid: Escolarymayo.
- Krader, L. (1988). *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI.

AINKAA 